8446

La Pensión de Venturita

Coquito

15

Cajo 4
Letra L

LA PENSION DE VENTURITA.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. M. Zacarias Cazurro.

N.º 103.

MADRID, 1850. — IMPRENTA DE S. OMAÑA.
Calle de Cervantes, núm. 34.

Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art.* 10 *del Reglamento del Teatro Español de* 7 *de febrero de* 1849.

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art.* 11.

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» *Idem art.* 12.

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda. *Idem art.* 13.

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximum de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el mínimum la mitad.» *Art.* 59 *del decreto orgánico de Teatros del Reino, de* 7 *de febrero de* 1849.

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer órden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art* 60

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe Político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» *Idem art* 78.

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria » *Idem art.* 81.

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el testo sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 82.

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.a Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el previo consentimiento del autor.

1.a Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento, á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria de* 10 *de junio de* 1847, *art.* 17.

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin previo consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1000 reales ni esceder de 3000. Si hubiese ademas cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem art.* 23.

PERSONAS.

VENTURITA.
DOLORES.
DOÑA ELADIA.
PACA, *criada.*
EDUARDO.
ANTONIO.
DON TADEO.
JULIAN, *mozo de la fonda.*

La escena es en Aranjuez, y en la época actual.

El teatro representa una pieza de tránsito en una fonda, adornada sencillamente. Tres puertas, una grande al fondo; dos menores laterales; de estas segundas la de la izquierda del espectador está numerada con el 12: la de la derecha tiene este rótulo. *Paso al* 13 *y* 14. Las puertas de estos números son de dos hojas pequeñas que se abren hácia la escena. Muebles á propósito.

Esta obra es propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino ó en alguna otra sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de abril de 1839, 4 de marzo de 1844, y 5 de mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán como reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

ACTO PRIMERO.

Al levantarse el telon aparecen Venturita y Paca. La primera en bata de mañana: sentada en un sillon, junto á una mesa en donde hay un necessaire *de señora. La segunda está arreglandola el peinado en forma masculina.*

ESCENA I.

VENTURA. PACA.

VENT. Date prisa! que torpeza,
Jesús! al paso que vás
no sé cuando acabarás
de arreglarme la cabeza!
Pues tanto tiene que hacer?

PACA. Señorita, no me amaño...
y ya vé usté! no es estraño,
pues si fuera de muger

609053

sabe usted que tengo tino,
pero en esto soy perdida
porque yo no he hecho en mi vida
un peinado masculino.

VENT. Bien, muger; tendré paciencia.

PACA. Aqui me estoy ingeniando...
deje usted, ya iré ganando
cada dia en esperiencia.
De doncella de labor,
ya que usted el sexo muda,
me convertiré en ayuda
de cámara del señor.

VENT. Y antes que tú los motivos
llegaras de ello á saber
te admirarias de ver
tan raros preparativos.

PACA. Ya se ve! á primera vista
de veras me sorprendió
cuando vi que usted trocó
por el sastre la modista;
y al principio lo dudé,
mas al ver que el equipage
de aquel masculino trage
era todo para usté...
—Jesús!--me dige admirada
viéndolo ya tan de bulto,
—si tendria el sexo oculto
sin haberme dicho nada!—

VENT. Anda lista!

PACA. Si! Despues
de aquella transformacion
me dijo usted la razon
y ahora sé por lo que es.
No ignoro ya que se trata
de la pension de un hermano
y de un tio mejicano
que es hombre de mucha plata:
Que murió el niño en Madrid
y la señora trocó
papeles... y qué se yo!
hizo una trampa, un ardid.
Y que ahora viniendo él
usted tiene que ocultar
su sexo para evitar
que se descubra el pastel.

No es eso?

VENT. Sí, en cierto modo...
mas quedaria enterado
el que te hubiera escuchado
contarlo revuelto todo!

PACA. Es que de los pormenores
no estoy bien al cabo yo;
no he comprendido...

VENT. Qué no?
pues para que nada ignores,
y lo acabes de entender,
si lo puedes conseguir,
te lo voy á repetir:
estame atenta, muger.
(*Paca habia cesado en su tarea.*)
Pero te has de despachar
porque el escuchar no quita...

PACA. Mientras usted, señorita,
lo cuenta voy á acabar.
(*Vuelve á comenzar su ocupacion.*)
Empiece la relacion.

VENT. Tuvo mamá un solo hermano.

PACA. El que viene? el mejicano?

VENT. El mismo: presta atencion.
Este... fué á Méjico en suma
con un corto capital,
y allí reunió un caudal
que creció como la espuma.
Tomó estado por allí
no se cómo ni con quién,
ya entonces mamá tambien
se habia casado aquí.
Él supo tarde su union
y al escribirla decia:
— plegue á Dios, hermana mia. —
— que tengas ya sucesion: —
— Que si es baron yo quisiera —
— porque me he propuesto un plan —
— encargarme del afan —
— de costear su carrera. —
Sin duda oyeron los cielos
aquel ruego, anticipado;
que entonces ya habia dado
á luz mamá dos gemelos:
Una niña... que soy yo,

y el niño que se pedia,
y por nacer en un dia
el mismo nombre nos dió.
Para lo cual buscó un nombre
cuyo género epiceno
para los dos fuera bueno.

PACA. Que hiciera á muger y á hombre?

VENT. Justo; y se deduce llano
que pues soy Ventura yo,
tambien asi se llamó
mi desventurado hermano.
Dióse pues noticia cierta
del caso al tio Tadeo,
que á la vuelta del correo
mandó ya libranza abierta,
diciendo que en cuanto al niño
él de todo se encargaba,
en cuanto á mí lo dejaba
todo al paternal cariño.
Fuese asi el tiempo pasando ..
(*Paca embebida en escuchar ha vuelto á suspender su trabajo.*)
pero, Paca, de prisita!

PACA: (*Vuelve á emprender de nuevo.*)
Prosiga usté, señorita,
que yo ya estoy acabando.

VENT. Cuando el cólera anterior
un dia mi mala suerte
mis dos padres con la muerte
llevo á gozar del Señor.
Huérfanos en tan mal hora
nos acogió en edad tierna
mi pobre tia paterna
doña Eladia.

PACA. La señora!

VENT. Sí: á propósito, anda á ver
si aun en la cama se está.

PACA. (*Se acerca á la puerta de los números trece y catorce.*)
No: por el cuarto anda ya.

VENT. Ay, date prisa muger.
Pues nos hizo ese favor,
nos cogió criaturillas
y la vino de perillas,
aunque á nosotros mejor,
pues con la pension corriente

que mi hermano disfrutaba
vivia y nos educaba
bastante comodamente.
Mas, ay tiempo! y cómo vuelas!
De esto ya me acuerdo yo,
mi hermanito se murió
poco despues de viruelas.
Temióse entonces la tia
que si al tio le avisaba
de la muerte, se quedaba
sin la pension que tenia.
Y asi cuando le avisó
de aquel desastre prolijo,
en vez de mi hermano
dijo, que me habia muerto yo.

PACA. Anda!

VENT. El tio sin empacho
contestó que lo sentia,
pero que mas sentiria
si hubiera sido el muchacho.
Esto afirmó en sus ficciones
á mi tia por completo;
me impuso á mí en el secreto
de estas mictificaciones
y dejándole en su error,
fiadas en la distancia,
seguimos en consonancia
nosotras y el buen señor.
Él enviando puntual
de la pension cada plazo,
nosotras sin embarazo
dándolo un aire marcial.
— Si la moda en sus anales
exigia una locura
(*Haciendo ademan de escribir*)
— Que necesita Ventura
para libros... tres mil reales. —
En fin con tales engaños,
que aun hoy él no ha traslucido,
serenos han transcurrido
como un momento los años:
mas de tal trueque en los dos
no sé lo que saldrá ahora
porque... (*Paca acaba su tocado.*)
Acabaste?

PACA. Ay señora!
ya acabé! (*Quitándola el peinador.*)
VENT. (*Levantándose.*) Gracias á Dios!
PACA. Mas siga usté, por qué?...
VENT. Ah, si!
porque tuvo carta un dia,
hará tres meses, mi tia
y vino llorando á mí,
— ves! dijo: y me dió el papel
motivo de afliccion tanta,
tiró el diablo de la manta
y se descubrió el pastel. —
Ábrola en efecto y leo
que mi tio nos decia
que de América salia
con el siguiente correo.
Que aunque sus muchos afanes
le daban muy corto plazo
venia á darme un abrazo,
y término á ciertos planes.
— Qué hemos de hacer? — preguntó
mi tia toda angustiada:
— No hay que apurarse por nada
la dije tranquila yo.
Venga el tio por mi nombre
ya que venir le conviene,
y si por hombre me tiene
me hallará trocada en hombre.
Cualquier sastre de Madrid
de este milagro es capaz,
á mi me gusta el disfraz
y él no ha de dar en el quid.
Y pues su estancia en la villa
coronada ha de ser corta,
viene, le engaño... y que importa,
se vuelve y ancha Castilla.
Con júbilo sin igual
mi tia el plan acogió,
y del disfraz se encargó
un buen sastre, Carrascal.
Vino, me tomó medida,
y con el cambio mas bello
desde la planta al cabello
en hombre fuí convertida.
PACA. Salvo algunas frioleras

que el sastre no puede hacer,
como la voz de muger
y la barba, y las maneras:
pero asi y todo confieso
que puede al tio engañar;
aunque de sexo al cambiar
nos sucede á todas eso;
queda una suelta y airosa
mas que un hombre si se ofrece...
con todo, siempre parece
que nos falta alguna cosa.

VENT. Pues yo, Paca, decidí
esperar de esa manera,
al tio cuando viniera
pero faltaba... ay de mi!
visitas, gente allegada,
¿como escluirla del plan?

PACA. Y ademas cierto galan
que el pobre no sabe nada!
si el supiera!

VENT. No le nombres!
porque me causa rubor:
demos treguas al amor
mientras los dos somos hombres.
Pues ya ves era preciso
mudar de casa al instante
á otro barrio bien distante
sin dar á nadie el aviso;
y un viage pretestar,
único recurso ingrato
de aislarnos de todo trato,
y á todos desorientar.
Mas de Cadiz el correo
para ahorrar esta ficcion
trajo en la misma ocasion
carta del tio Tadeo.
Lo que decia esa carta,
tantas veces lo has oido,
que ya lo habras entendido.

PACA. Sí, de saber estoy harta
que lo que escribió esta vez
es que pronto iba á llegar,
y que ha mandado esperar
su venida en Aranjuez:
donde estamos en la fonda

seis dias há, me parece,
esperando á que se empiece
tan dificil trapisonda.

VENT. Por razon de la estacion
quiere hacer aqui parada,
y mandó tener guardada
para él habitacion.
De mi plan convino al norte
este feliz accidente,
que le engaño aqui, es corriente;
por lo poco que en la Corte
esté, con la novedad
de la mudanza de trage,
y salir siempre en carruage
nada temo.

PACA. Es la verdad.

VENT. Pasará el tiempo adecuado
que será por ahi... un mes,
y se marchará, y despues
todo volverá á su estado.
Y si hallo una proporcion
de declarar este enredo...
pche... lo hago.

PACA. Yo tengo miedo
á esta falsa situacion.
¿Y mi buen don Eduardo?
cual por Madrid andará
buscando aqui y acullá!
¿como tomará el petardo?

VENT. Pobre!...

PACA. Lleno de ilusiones
iria allá.. ¿y que diria,
al ver la casa vacia,
con papel en los balcones?

VENT. Estará gracioso!

PACA. Toma!
hecho un diablo contra usté!

VENT. Yo contentarle sabré
en cuanto pase esta broma.

PACA. Debió usté haberle informado
de todo.

VENT. Quieres callar!
Lo echaba todo á rodar
el dia menos pensado!
Con su carcter burlon

y su genio... madre mia!
en darme se gozaria
cada instante un sofocon!
Bueno es que lo ignore ahora;
pues si él mi disfraz supiera
y en trage de hombre me viera!

ESCENA II.

VENTURA. DOÑA ELADIA. PACA.

ELAD. Ventura! Paca! (*En tono de reconvencion.*)
PACA. Señora!
ELAD. Que calma! valgame Dios!
y tú te sales asi
con las faldas hasta aqui?
¿Que es lo que haciais las dos?
VENT. Mientras usté despertaba,
como esto está retirado
y es cómodo y desahogado
quise que esta me peinara...
Ya está mi tocado hombruno.
ELAD. Y estabais aqui esperando
como cotorras charlando?
si os hubiera visto alguno!
PACA. Estaba yo bien alerta
con todo el cuidado mio.
ELAD. Y ese cuarto? (*Señalando al doce*)
PACA. Está vacío:
y cerrada aquella puerta.
(*Señalando la del fondo.*)
ELAD. Bien... mas...
VENT. Tales aprensiones
tiene usted querida tia,
que jamás desearia
verme sin los pantalones.
Y usté ha de tener presente
que....
PACA. Al que no está hecho á las bragas
las costuras le hacen llagas,
y un desahogo....
ELAD. (*Con ironia.*) Corriente!...
Mas... si te llegan á ver...

nuestro plan está perdido,
me pesa que hayas traido
ningun trage de muger!
Y hoy que el tio va á venir!
que hay que poner mas rigor
en el disfraz!... por favor!...
Vete al momento á vestir!

VENT. Tia, ese recelo es vano;
yo por mi parte prometo
que el disfraz será completo;
pero es aun tan temprano!

ELAD. Qué calma tan infinita!
pero, en vano me incomodo.

VENT. Está prevenido todo? (*A Paca*)

PACA. Ya está todo, señorita.

ELAD. Señorita! Dale bola!...
pues el lance está bonito!...
señorita! señorito!...

PACA. Pues! estando aqui una sola!...

ELAD. Hay que aprender el papel,
te tienes que acostumbrar,
¡pues te se puede escapar
una asi delante de él!
Jesus!...

PACA. No tendré descuido.

ELAD. Segun se acerca el momento,
va creciendo mi tormento;
esta noche no he dormido.
No he hecho mas que cabilar
sobre el disfraz endiablado;
demos ya por de contado
que le puedes engañar:
mas si llega á descubrir
un engaño tan maduro...
yo me muero de seguro!

VENT. Qué? bah! dejarle venir.

ELAD. Y despues? De qué manera
le darás satisfacciones
cuando pida informaciones
de tu estudio y tu carrera?

VENT. Pensar eso! qué tontuna!
si lo llega á preguntar,
yo le sabré contestar
que... no he tenido ninguna.

ELAD. ¿Y si el buen señor deplora

tan criminal abandono?

VENT. Diremos que es el buen tono
de la juventud de ahora.
Que el estudio mas profundo
de la alta filosofía,
debe de hacerse en el dia
por el gran libro del mundo.
Que lo demas!... en rigor
basta para ser feliz
con un ligero barniz
de ilustracion esterior:
y que es hoy la mas preciosa
la que se estima infinito,
saber de todo un poquito
y no todo de una cosa.
Yo para probar despues
que el tiempo no he malgastado
al descuido y con cuidado
le haré ver que sé francés.
Si habla de legislacion,
á fuerza de desbarrar
que soy le haré sospechar
un Licurgo ó un Solon.
Si de letras, haré crítica
mordaz sin respeto á nada,
meteré mi cucharada
cuando se hable de política...
Oh! yo ingeniarme sabré,
porque sin hacerle agravio
yo creo que él no es un sabio,
y en fin.... yo me compondré.

ELAD. Dios ponga tiento en tu boca:
me dejas mas consolada,
al verte tan animada.

PACA. Tambien usté se equivoca!

ELAD. Yo tendré luego cuidado,
y no se me escapará!
entrometida! (*Se oye el ruido de un carruage.*)
(*Doña Eladia escucha.*) Ois? ya?

PACA. Un carruage ha parado!

ELAD. Si será la diligencia?
Pero cá! no puede ser,
es temprano!

PACA. Voy á ver?

ELAD. Pues fuera linda ocurrencia!

PACA. Voy?
ELAD. No. Tengo prevenido
á un mozo que nos avise
desde que alguien la divise
para evitar un descuido:
y no ha avisado!
VENT. Será
algun carruage de paso.
ELAD. Cierto: pero por si acaso
entrémonos por allá;
que mas vale que se tenga
que esperar, que andar de prisa,
luego el mozo nos avisa
cuando la góndola venga.
No nos falte tiempo!
VENT. Bueno.
ELAD. Recoge eso.
(*A Paca que recoge el necessaire. Oyense pasos por el fondo, doña Eladia escucha.*)
Suben?
PACA. Sí!
ELAD. Pues á ver si abres ahi (*Al fondo.*)
que no es nuestro este terreno.
VENT. Vamos pues al tocador,
á trocarnos la corteza
secsual de pies á cabeza.
Me ayudarás? (*A Paca.*)
PACA. (*Con afectacion.*) Si señor.
(*Los pasos acompasados se oyen mas cerca. Doña Eladia recoge el necessaire á Paca y se dirije con Venturita al cuarto suyo.*)
ELAD. Trae eso: corre el pestillo.
Vamos, pronto; á despachar! (*A Ventura.*)
(*Volviendo á salir despues que ha entrado tras de Ventura por el pasillo, dice á Paca.*)
Y tú, ciérrate al entrar
la puerta de este pasillo.
Que estando esta bien cerrada,
aunque venga un importuno
no hay aqui recelo alguno,
ni se oye ni se ve nada. (*Váse.*)

ESCENA III.

PACA, JULIAN *que entra con chismes de viage: maleta, saco de noche, etc.* PACA *va á abrir la puerta, despues de contestar á doña Eladia que se retira.*

PACA. Bien, á ver quien es? Julian!
JULIAN. Hola, prenda! se ha dormido?
PACA. Bien, y usté?
JULIAN. Yo? poco ha sido;
y los amos?
PACA. Dentro están.
JULIAN. Dentro, eh? y ha descansado
la señora?
PACA. (*Dudando.*) Cual? ah! bien.
JULIAN. Y el señorito?
PACA. Tambien.
Y ese coche que ha llegado
de dónde es?
JULIAN. Ese carruage?
ese.... de Madrid infiero.
PACA. Quién viene?
JULIAN. Quien? un viagero!
aqui traigo su equipaje
que se le vengo á subir
al cuarto que va á ocupar.
(*Doña Eladia llama desde dentro á Paca.*)
ELAD. (*Dentro.*) Paca!
PACA. A Dios, (voy á cerrar.)
JULIAN. Adios, prenda! voy á abrir.

ESCENA IV.

EDUARDO JULIAN. *Este deja en el suelo junto á la puerta lo que traia y buscando una entre algunas llaves, cantando entre dientes se dispone á abrir la puerta cuando le interrumpe la voz de* EDUARDO. *Entonces se va al fondo.*

EDUAR. Mozo! (*Dentro y algo lejos todavia.*)
(*Julian se dirije al fondo, Eduardo mas cerca.*)
Mozo!!

JULIAN. (*En la puerta del fondo.*)
Venga usté
por aqui! aqui va el avío! (*Eduardo entra.*)
EDUAR. Cual va á ser el cuarto mio?
JULIAN. El cuarto? Ese que usté vé;
el doce.
EDUAR. Y que tal?
JULIAN. Qué tal?
Es grande; hay habitacion
para dos; tiene un balcon
que cae al camino real.
Se ve todo lo que pasa,
mírele usté. (*Abre y Eduardo asoma la cabeza.*)
EDUAR. Sí: es bastante....
JULIAN. Era el único vacante
que habia en toda la casa!...
EDUAR. Pues si no hay en que elegir
fuerza es que me quede en él.
JULIAN. Allí en el pasillo aquel
hay otro ... pero, es decir,
aunque está desocupado,
esa señora del trece,
que espera gente parece,
y le paga adelantado;
de modo que al cabo y fin
como si no lo estuviera!
Y esos tambien dan afuera,
tienen balcon al jardin.
EDUAR. Bien.
JULIAN. Si engañado no estoy,
el que le debe ocupar
creo que debe llegar
en la diligencia de hoy.
EDUAR. Nada en eso hay que me importe.
Lo que deseo saber
es.... aqui debe de haber
mucha gente de la corte?
JULIAN. De la Corte? hasta el copete!
no ha de haberla! de sobrado!
EDUAR. Y entre los que hayan llegado
hace seis dias ó siete,
sabe usté si para aqui
una señora llamada
doña Eladia, bien entrada
en edad?

JULIAN. Eladia?
EDUAR. Si.
JULIAN. Es una muy gorda?
EDUAR. No.
JULIAN. Es una muy flaca?
EDUAR. Que!!
asi, asi....
JULIAN. Asi, eh?
asi.... asi.... no se yo!...
EDUAR. Debe de estar!
JULIAN. No me aparto!
EDUAR. Por el nombre....
JULIAN. Qué sabemos?
nosotros no conocemos
mas que el número del cuarto.
Por señas, las que usté da....
EDUAR. Viene con una criada,
listilla, muy bien portada,
dicha Paca.
JULIAN. Paca? ah!
Y con ellas, con las dos,
un joven ... recuerdo ahora,
sobrino de la señora,
no es eso?
EDUAR. Qué! no por Dios,
hombre! no tiene sobrino.
La que sí viene con ella
es otra jóven muy bella.
JULIAN. Otra? pues perdí mi tino.
Con las que decia yo
viene un jóven vivaracho,
muy jóven, casi un muchacho,
pero señorita no.
EDUAR. Ah! tras de tantos sudores. (*Consigo.*)
no hallar la pista una vez?
Y no hay aqui en Aranjuez
mas fondas ó paradores?
JULIAN. Paradores? Sí señor!
y asi de gente decente
hay otra fonda ahi enfrente,
EDUAR. Sí?
JULIAN. Pero esta es la mejor.
EDUAR. Yo si estan alli veré.
Entre usted ese equipaje. (*Ruido de coche.*)
JULIAN. Ha parado otro carruaje?

voy con permiso de usté
á mirar por el balcon. (*Entra en el doce.*)

EDUAR. (*Paseandose y hablando solo.*)
Pero, señor, es posible?
si me parece increible
esta desaparicion!
A mi tan rudo petardo?
como la llegue á encontrar
á fé que me he de vengar,
como me llamo Eduardo!
Mas de cada vez me admiro,
y lo veo, y no lo creo.

JULIAN. Es la silla del correo
que está mudando de tiro.
Que se apeó me parece
de ella un viagero en casa;
alguno que á Madrid pasa,
llamarán si algo se ofrece;
(*Una voz desde abajo.*)
—Julian!!— (*Julian continua.*)
No dije!—alla vá!!—
Si algo se le ocurre á usté
en llamando, yo vendré
al momento.

EDUAR. Bien está!

ESCENA V.

EDUARDO, *continua en sus meditaciones.*

Seria un lance bonito,
mi viage malogrado!
si habrán tambien engañado
al celador del distrito?
Era el mas seguro norte
para seguirles la pista,
y yo he tenido á la vista
la nota del pasaporte.
Si algun vecino supo algo,
es lo mas, que á media noche
se soplaron en un coche
y échelas usted un galgo!
Gracias que entre mis requisas

vino el pasaporte á cuento! ..
En descansando un momento
vuelvo á emprender mis pesquisas.

ESCENA VI.

EDUARDO, ANTONIO. JULIAN. *Con otros efectos de viage al hombro.*

ANT. Caballero!!
EDUAR. Servidor!
ANT. Que usted me dispense quiero.
EDUAR. No se de qué, caballero.
ANT. Vengo á pedirle un favor.
Me han dicho que usted acaba
de llegar, y que ha tomado
un cuarto desocupado,
el único que quedaba.
Como me han dicho que tiene
dormitorios laterales
para dos, que son iguales;
quiero ver si usted conviene;
y si no hay óbice alguno,
en que en él juntos estemos,
le pido á usted que ocupemos
una alcoba cada uno.
Cuando he sabido que usté
era un jóven de la corte,
amable y de fino porte,
en subir no vacilé
á pedirle este favor,
si usté se digna asentir...
EDUAR. Ha hecho usté bien en subir.
ANT. Accede usted?
EDUAR. Sí señor.
No he entrado en él todavia;
pase usted cuando quisiere
y diga la que prefiere,
la otra será la mia.
Mozo; adentro esa maleta! (*Julian entra.*)
ANT. (*Presentándole la mano que toma Eduardo.*)
Oh! mil gracias, caballero!
Que me ordene usted espero
en cambio sin etiqueta.

Con amistad de camino!
sincera aunque repentina.

EDUAR. Acepto oferta tan fina
y á corresponder me inclino.

ANT. Vivamos pues en union,
con franqueza y confianza.

EDUAR. Entre nosotros se alcanza
pronto esa satisfaccion.
(*Julian sale del cuarto.*)

EDUAR. Lo espero.

JULIAN. No hay que mandarme
caballeros?

EDUAR. Hombre, sí:
suba usté agua para mí
que voy al punto á lavarme.

JULIAN. Agua? bueno: *incontinente*,
la subo; en un santiamen.

ANT. Hombre... para mí tambien.

JULIAN. Para usté tambien? Corriente!

ANT. Oiga usté, la diligencia
de Cádiz, debe llegar
pronto; de hacerme avisar
tómese usté la incumbencia.

JULIAN. De avisar? bien: de camino
que aviso aqui á otra señora....

EDUAR. Mozo! recuerde usté ahora (*Deteniéndole.*)
á ver si con mejor tino...
una señora mayor....
vienen otras dos con ella,
la sobrina y la doncella!

JULIAN. Doncella? Cá! no señor;
lo que es por aqui no hay tres,
como me llamo Julian!
de esas señas; estarán
en otra parte.

EDUAR. Bien pues:
me aviaré pronto aqui,
y luego que me adecente
iré á la fonda de enfrente
á ver si han parado alli.
Suba usté eso.

JULIAN. El agua? al punto. (*Vase.*)

ESCENA VII.

EDUARDO, ANTONIO.

ANT. Hola! segun he entendido,
parece que se ha venido
aqui tras de algun asunto?...
¿Alguna tórtola amante
de quien estaba usté ausente?
EDUAR. No es eso precisamente,
aunque...
ANT. Se acerca bastante!
EDUAR. Estoy en un laberinto
del diablo; faldas y amor
hay por medio, sí señor;
pero el motivo es distinto.
Un secreto.
ANT. Le respeto;
y perdon si he dado un paso
imprudente!
EDUAR. No; si el caso
es que yo no sé el secreto.
Apurarle de una vez
pretendo hoy, y ese es el quid.
Y usted, de paso á Madrid
se ha quedado en Aranjuez
por ver este sitio real
tan ameno, á su sabor?
ANT. Sí señor... y no señor.
EDUAR. Paradoja original!
ANT. Sí; parece una charada,
mas si digo en buen lenguaje
la causa de mi viaje
la verá usted comprobada.
Tambien de Cádiz me aleja
una pista singular:
se lo voy á usté á contar
todo á ver que me aconseja.
EDUAR. Yo?
ANT. Sí; tal vez necesite
del apoyo de un amigo
de inteligencia conmigo,
y yo me ofrezco al desquite.

EDUAR. Entonces...
ANT. Ya verá usté.
Mi papá es un comerciante
de mucho giro y boyante.
Pues señor, el caso es que
hace unos dias llegó
de la América central,
un fuerte corresponsal
de casa, que se hospedó
en una fonda vecina;
á llevarle un dia fuí
unos papeles... y allí
me hallé una cosa divina!
Una hija suya, mi amigo,
heredera universal
de su inmenso capital,
que la traia consigo.
EDUAR. Una criollita hermosa?
ANT. No es ninguna perfeccion,
mas respecto á educacion....
(*En ademan de contar dinero.*)
compadre! escelente cosa!
Supe indagando con maña
que el papá iba realizando
su capital, deseando
establecerse en España,
que tal vez no pararian
mucho allí, pues diligentes
buscaban unos parientes
que aquí en la corte tenian.
No hallé ocasion de volver;
pero es preciso contar
que hay un café y un villar
en la fonda... y vá usté á ver;
la habitacion que ocupaba
tiene allí á un patio un balcon,
y junto á esa habitacion
otro el villar: yo que andaba
al olor me instalo en él,
y comienzo á hacerla el oso...
con un éxito asombroso!
en fin que cuajó el pastel.
Poco mundo, corta edad,
temperamento pasivo,
un coquetismo instintivo,

y luego... mi habilidad
(*Julian pasa del fondo al número doce llevando un jarro con agua y unas tohallas.*)
pusiéronme en breves dias
de su afecto en posesion,
dando feliz ocasion
á las esperanzas mias.

EDUAR. Magnífico!

ANT. Ya en mi mente
viendo tan buenos efectos
de boda hacia proyectos,
cuando... (*Julian sale del cuarto y dice marchándose.*)

JULIAN. Ya está eso.

EDUAR. (*A Julian y haciendo seña á Antonio de que continúe.*)
Corriente

ANT. Há cinco dias medrosa
sale al sitio en que los dos
nos hablamos, y—A Dios!—
me dice muy presurosa.
—Mañana de madrugada
parto á Madrid con papá,
y segun creo se hará
en Aranjuez la parada
de unos dias: desde allí
á la córte nos iremos;
no sé el tiempo que estaremos
ni si vuelvo por aquí.
Ahora acabo de saber
que allí me quiere casar!
quiéralo el cielo estorvar
si usted no lo puede hacer!—
y—á Dios!!—y cerró el balcon
quedándome por el pronto
con la noticia hecho un tonto,
dada así de sopeton!
Loco despues de impaciencia,
me puse, mas finalmente,
á la mañana siguiente
se vino en la diligencia.
Pensando yó para mí
lo sensible que un asunto
que se hallaba en tan buen punto,
se fuera á quedar así,
la idea se me ocurrió
de venirla aquí á buscar.

—Cuatro dias va á tardar
ella, — me decia yo;
—y hasta alcanzarla podria,
que aunque salga uno despues
el correo, tarda tres,
y llega en el mismo dia.—
Me dá por aquí el mareo,
y decidido al viage,
arreglo un corto equipage,
y me soplo en el correo!

EDUAR. Hombre, asi sin mas ni mas,
atravesar media España!

ANT. Hace poco junto á Ocaña
me la he dejado ya atrás.

EDUAR. Va á llegar?

ANT. Pues ya se vé!
El coche hace aquí remuda
y aquí se apea sin duda;
con que... qué me dice usté?

EDUAR. De un capital al olor
comprendo esa escapatoria,
que fuera falta notoria
de hacerlo usted por amor;
pues no hay muger en el mundo
digna de una cosa asi:
y lo que me pasa á mí
prueba lo bien que me fundo.
Se lo diré con llaneza,
de argumento servirá,
y en ello compensará
mi franqueza su franqueza.

ANT. Gracias!

EDUAR. Usté ha de saber
que en amantes relaciones
de una niña en pretensiones
estaba .. un año iba á hacer.
La mejor inteligencia
entre nosotros reinaba.

ANT. Luego usted la visitaba?

EDUAR. Yo? con la mayor frecuencia!
De creer su amor verdad
no tardé en arrepentirme,
pues un dia, al despedirme,
con toda amabilidad;
—hasta mañana!—decia,

y hoy justa hace la semana
que al ir allá esa mañana,
me hallé la casa vacía.

ANT. Habia desaparecido?

EDUAR. Sí señor, á la francesa!

ANT. Buena tostada ha sido esa!

EDUAR. Yo me quedé sorprendido;
y al mirar en su balcon
papelitos de alquiler,
otro igual quise poner,
de rabia en mi corazon,
y en rótulo no pequeño
la fórmula que se estila
—esta habitacion se alquila
por ausencia de su dueño.—
Mas al fin de tal amaño
quise el misterio apurar,
y me propuse indagar
el por qué de aquel engaño.
Aunque tarde, de la córte
supe que habian salido
y que se habia espedido
para aquí su pasaporte.
Como á usted, tambien á mí
me dió por lo del viaje,
y me planté en un carruage,
y ya me tiene usté aquí.

ANT. Compañero de mi vida!
Sabe usted que la razon
de una y otra espedicion
es bastante parecida?
La mia que va á venir,
si usted encuentra á la suya,
cada uno con su cuya
nos vamos á divertir!

EDUAR. Encontrarla es lo que aguardo,
y si lo llego á lograr
á fé que me he de vengar
como me llamo Eduardo!

ANT. Eduardo? á fé Antonio
atrapar es lo que quiero
de mi criolla el dinero
por medio del matrimonio;
y si me sale al camino
el rival de que me habló....

bonito nene soy yó!
Le acoto á usté por padrino.
Y pues está el agua pronta....

EDUAR. Sí de aviarnos se trata,
yo para buscar mi ingrata.

ANT. Yo para esperar mi tonta.

EDUAR. Vamos!

(*Se han dirigido á la puerta del cuarto y se ceden la entrada mútuamente. Eduardo estará en lo mas alto y de espaldas á la otra puerta del pasillo.*

ESCENA VIII.

EDUARDO. ANTONIO. PACA: *entreabre la puerta del pasillo y llama á Julian en voz alta.*

PACA. Julian!
(*Eduardo se queda suspenso al oir la voz.*)

ANT. (*Brindándole.*) Pase usté!

EDUAR. Eh? (*Escuchando.*)

ANT. Que pase usted espero.
(*Paca al ver que no la contesta Julian sale á la puerta del fondo á llamarle. Eduardo la vé.*)

EDUAR. Oh!!

ANT. Qué es eso, compañero?

PACA. Julian!! (*Ya en la puerta del fondo.*)

EDUAR. Que ya la encontré.

ANT. A la fugitiva?

EDUAR. Sí.

ANT. Oh! con que está aquí hospedada?

EDUAR. Esa chica... es su criada.

ANT. Pues le dejo á usted aquí. (*Entrase.*)

ESCENA IX.

EDUARDO. PACA. *Despues* JULIAN.

PACA. Julian!!

JULIAN. (*Dentro.*) Allá vá!!

PACA. Las botas!

JULIAN. (*Idem.*) Bueno. (*Paca se va á volver al cuarto. Eduar-*

do la ha tomado la vuelta, y esperado á que Paca le vea al volverse. Esta al verle se santigua y esclama.)

PACA. Jesus!! señorito!!!
EDUAR. Dónde vas? (*Deteniéndola.*)
PACA. Dios infinito!
EDUAR. Pues poquito te alborotas!
PACA. Ay!!
EDUAR. Qué conmocion es esa?
Voy empezando á creer
que no esperabais tener
tan agradable sorpresa.
PACA. De seguro!
EDUAR. Pues amiga
aquí estoy... y muy contento!
con que... esplícate al momento!
PACA. Yo? qué quiere usted que diga?
EDUAR. Nada, nada! sin mentir,
á qué vino fuga tal?
qué hace aquí esa desleal?
Vamos!!
PACA. No sé que decir.
EDUAR. Cómo! ¿no me dices nada?
mas etiquetas no guardo.
(*Se dirige al pasillo, Paca le detiene.*)
PACA. Ay! por Dios don Eduardo!
EDUAR. Qué! me prohibes la entrada?
á mí?
PACA. (*Idem.*) Es que....
EDUAR. Bueno fuera
que despues de lo que ha hecho,
no me quede á mí el derecho
de decirla lo que quiera.
PACA. Pero. (*Idem.*)
EDUAR. Bien!! ella saldrá.
PACA. Prefiero que usted me riña.
JULIAN. Aquí están las botas, niña. (*Entrando con ellas.*)
EDUAR. Mozo, venga usted acá.
Por qué me negaba usté
que habian parado aquí
esas señoras?
JULIAN. Yo?
EDUAR. Sí.
JULIAN. Cuando?
EDUAR. Cuando pregunté.
Estaba usté interesado

tambien en el gatuperio
para ocultarme el misterio?

JULIAN. Misterio?.. Usté ha preguntado
por tres señoras?

EDUAR. Sí tal.

JULIAN. Una señora mayor,
la doncella de labor
y una sobrina?

EDUAR. Cabál.

JULIAN. Cabál? pues no están, repito,
porque si esa es la doncella,
no han venido mas con ella
que el ama y el sobrinito.
Los que yo dije, y si nó
aquí presentes están
sus botas que lo dirán,
siempre se las limpio yó!

PACA. Entre las usted ahí. (*Julian lo hace.*)

ESCENA X.

PACA. EDUARDO.

EDUAR. Sobrino? Paca! qué es eso?

PACA. Señorito... yo... confieso....

EDUAR. Qué laberinto hay aquí?

PACA. Un misterio singular,
mas no estoy autorizada
para decirle á usted nada.

EDUAR. Me quieres desesperar?
Hablas? ..

PACA. Demasiado aprisa
sabrá usted todo este lio,
y entonces creo y confio
que le ha de dar á usté risa.

EDUAR. Mas Ventura, donde está?
Y ese sobrino quién es?

PACA. Es que ese sobrino... pues!
el sobrino... y ella....

EDUAR. (*Como comprendiendo*) Ya!

PACA. (Más no puedo yo decir!)

EDUAR. Es un rival!

PACA. (Qué embolismo!)

EDUAR. Voy á romperle el bautismo!
te ries?
PACA. No he de reir!.
Modere usted su impaciencia
que no es eso... pero....
EDUAR. Pero!..
Entonces que es?

ESCENA XI.

EDUARDO, PACA, ANTONIO, JULIAN, *Antonio y Julian salen al mismo tiempo cada uno de un cuarto.*

ANT. (*Precipitadamente.*) Compañero!
ahi está la diligencia!
JULIAN. La de Cádiz?
ANT. Sí señor,
desde ese balcon la ví,
Compadre!! (*Frotándose las manos.*)
PACA. (Y el tio ahi!) (*Ap. á Eduardo.*)
(Señorito, por favor,
sea usté prudente y cuerdo,
que es asunto delicado.)
ANT. Y usté? (*A Eduardo.*)
EDUAR. Yo? desesperado.
ANT. Me pesa.
JULIAN. (*Volviendo del fondo.*)
Ahora que me acuerdo!
(*Se acerca á la puerta del pasillo.*)
Señora!! que viene ya
el coche!
PACA. (Huy!)
JULIAN. (*Volviéndose.*) Vamos á ver
lo que nos cae que hacer.
Y está cerca? (*A Antonio.*)
ANT. Cerca está.
JULIAN. (*Volviendo á la puerta del pasillo.*)
Señora, no descuidarse.
Ah! (*A Eduardo.*) ya sale el sobrinito
que dije á usté, señorito. (*Váse.*)
ANT. Viene usté á verla apearse?
EDUAR. Gracias! no señor, aguardo
tambien en este momento
aqui cierto apeamiento.

ESCENA XII.

VENTURA *en trage de hombre.* EDUARDO, ANTONIO, PACA *y despues* DOÑA ELADIA. *Ventura sale con alguna precipitacion y se detiene repentinamente al ver á Eduardo.*

VENT. Cielos !
EDUAR. (*Reconociéndola con trabajo.*)
Ventura ! !
VENT. Eduardo ! !
EDUAR. Pero... como ?. .
VENT. (El espediente
cubramos por Belcebú !)
(*Se adelanta á él y le saluda afectuosamente con entonacion de franqueza masculina ; dándole los brazos.*)
Qué tal chico ?
EDUAR. (*Despues de vacilar.*) Eh ? bien ! y tu ? (*La abraza.*)
(Infame !)
VENT. (Por Dios! contente !)
Bien !
EDUAR. Oh !
VENT. (Sí, sí ! por piedad !)
(*Se desprende de Eduardo y vá á la salida del pasillo. Antonio se acerca á Eduardo.*)
ANT, (Es algun pariente ?)
EDUAR. (Eh ? sí.)
VENT. (*A su tia que sale, previniéndola.*)
Mire usté quien está aqui.
Tia !
ELAD. (Ay Dios !)
VENT. (Serenidad !)
EDUAR. Señora ! ! (*Saludándola con ironia.*)
ELAD. Hola ! (Yo no valgo
para esto ; á Dios mi dinero !)
usté aqui , caballero ?
EDUAR. Servidor !
ELAD. (Me vá á dar algo !)
Y como diantres ha sido?...
VENT. Es curiosidad sobrada!
se vendrá de temporada ,
y está aqui porque ha venido !

EDUAR. Yo de temporada? no:
buscando á la desleal...
VENT. No me digas!.. ya se cual.
EDUAR. De Madrid despareció
la infiel dejándome frio,
sin haber dicho ..
VENT. Lo se!
EDUAR. Si?
VENT. Sí; yo he venido...
EDUAR. A que?
VENT. A esperar á un tio mio.
EDUAR. Hola! un tio! (*Con ironía.*)
VENT. (Disimula!)
EDUAR. (Que disimule? eso es!)
VENT. (Todo lo sabras despues.)
ELAD. (Ya no nos vale la bula,
Paca!)
PACA. (No desconfiar.)
ELAD. (Hay hija mia estoy muerta!)
ANT. (*Que habia presenciado esta escena sin entender nada. Ruido de coche.*)
Ya paró el coche á la puerta!
(Yo voy á verla apear.)
(*Entra en su cuarto.*)

ESCENA XIII.

EDUARDO, VENTURA, DOÑA ELADIA, PACA.

VENT. Vamos, Tia!
EDUAR. Poco á poco;
pues que el estraño se fué,
saber algo no podré?
VENT. Oh! ya no hay tiempo tampoco;
sea usté, por Dios, discreto.
ELAD. Sí, Eduardito ,por Dios!
VENT. Confie usted en las dos,
que pronto sabrá el secreto.
Cesen sus indagaciones,
esto de su honor reclama
una amante, y una dama.
EDUAR. Dama? si. con pantalones!
(*Desde abajo llamando,*)
JULIAN. Señora!!

VENT. Vamos allá:
valor tia!
ELAD. Yo me muero!
VENT. Eduardo!!
ELAD. Caballero!!
EDUAR. Seré mudo, bien está.
ELAD. Gracias!!
VENT. Vamos, que mi tio
estará ya preguntando...
EDUAR. Que me quedo aqui esperando!
VENT. Bueno. (*Al irse con su tia. Paca al pasar.*)
PACA. (Lo ve usté?)

ESCENA XIV.

DDUARDO.

Dios mio!
Que diablo de barahunda
es la que traen aqui?
Hallarla trocada asi
para que mas me confunda!
Si será que no es muger?
si habré estado un año entero
haciendo el amor á un... pero...
ca! sí .. si no puede ser!

ESCENA XV.

EDUARDO. ANTONIO.

ANT. Camarada! ya ha llegado:
la he visto apearse.
EDUAR. Sí?
ANT. Y sin duda queda aqui!
EDUAR. Aqui? está todo ocupado!
ANT. No sé! y la de usté?
EDUAR. (*Con prontitud.*) No está.
ANT. No era su criada aquella?
EDUAR. Sí, pero .. ella. . lo que es ella...
no está aqui, se quedó allá.

ANT. Hizo usté el viaje en vano?
hombre, lo siento infinito!
pero y aquel jóvencito
que usté saludó?
EDUAR. Es su hermano.
ANT. Compañero!! que incidencia!
esto se va entretegiendo
segun lo que he estado viendo
abajo en la diligencia.
EDUAR. Qué?
ANT. Nada! Lo va usté á ver!
Parientes dentro de poco!
EDUAR. Parientes? está usted loco?
ANT. Suben! no se lo que hacer!
(*Eduardo y él están junto á la puerta de su cuarto. Antonio se sitúa entre una de las hojas de la puerta y defendido por Eduardo mira por sobre su hombro.*)
Ocúlteme usté, pariente:
si me ve de sopeton
Dolores, la conmocion...
y el papá... que ..
EDUAR. (Está demente.)
(*Dolores aparece en el fondo. Antonio se esconde mas.*)
ANT. Hay tiene usté!
EDUAR. Es esa?
ANT. Sí:
que tal?
EDUAR. Vamos! no es malita!
(*Detrás de Dolores vienen todos los demas.*)

ESCENA XVI.

DOLORES. D. TADEO. VENTURA. DOÑA ELADIA. EDUARDO. ANTONIO. DOLORES *se dirige hácia el número* 12.

VENT. No, por ahi no, señorita!
DOL. Ah! por donde?
VENT. Por allí. (*Señala el pasillo.*)
ANT. (Ocúlteme usté mejor!) (*Porque Eduardo se mueve.*)
TADEO. Ventura! niño! oye pues:
Señorita? que, en quien es
esta no das?
VENT. No señor!

TADEO. Esto es lo que yo queria!
pillarte asi... de sorpresa,
porque has de saberte que esa...
es... prima tuya... hija mia.
ANT. (*Tirando á Eduardo de la ropa.*)
(Pariente!)
EDUAR. (Hola! ya comprendo.)
VENT. Como nunca hemos sabido
si usted habia tenido...
TADEO. Toma! porque yo teniendo
aqui mi plan reservado,
hasta que el tiempo llegara,
porque no se adivinara
quise tenerlo callado.
Pero ya... mira! es graciosa!
Y aunque sois primos los dos
espero y confio en Dios
que habeis de ser... otra cosa.
Eh? me esplico?
ELAD. (Ay Dios!)
TADEO. Qué tal?
ANT. (Compadre, oye usté?)
VENT. (Dios mio!
delante de él!)
EDUAR. (Vaya un lio!)
ANT. (Ese es sin duda el rival!)
EDUAR. (Rival ese? habrá bolonio!)
TADEO. Y tú que dices? (*Mostrándola su prima.*)
DOL. Ya veo...
(aunque Antonio era mas feo
me gustaba mas Antonio.)
TADEO. (*Contemplando á Ventura, dice á doña Eladia.*)
El retrato de su madre
mas completo!... verdad?
ELAD. Sí!
(Digo!)
TADEO. Me parece á mi
que haremos boda, eh?
ANT. (Compadre!)
TADEO. Y mientras llega ese lazo
que es mi esperanza mejor
para hacer boca al amor,
ea! daos un abrazo.
(*Dolores y Ventura vacilan.*)
Si sois de una sangre misma!

VENT. Primita! (*Alargándola los brazos.*)
DOL Primito! (*Abrazándola.*)
EDUAR. (*Antonio le tira de la ropa.*) (Qué?)
ANT. (A su cuñado de usté
le voy yo á romper la crisma!)
EDUAR. (Hará usté bien!)
VENT. (*Al desprenderse, á su tia.*) (Tia!)
ELAD. (Cielos!)
TADEO. Bien! otro! (*Las hace darse otro abrazo*)
ELAD. (Cómo salir?)
EDUAR. (Yo me voy á divertir!
Pariente, tiene usté celos?)
ANT. (Déjeme usté en paz!)
ELAD. No entramos
al cuarto?
VENT. Sí, á descansar.
TADEO. Llamarán para almorzar?
VENT. Sí señor.
TADEO. Pues bueno; vamos (*A Ventura.*)
Dala ya el brazo!
VENT. Bien, tio.
(*Presenta el brazo á Dolores. Eduardo la hace muecas al irse cuando ella le mira.*)
Eduardo, hasta despues.
EDUAR. Adios, chico! (*En tono burlon.*)
TADEO. (*A Ventura.*) (Di, ¿quién es
ese?)
VENT. (Es un amigo mio.)
EDUAR. Que nos des pronto un buen dia!
TADEO. Muchas gracias! (*Saludándole. Entran.*)

ESCENA XVII.

EDUARDO. ANTONIO.

EDUAR. (*A Ventura al irse.*) Hasta luego.
(*Volviéndose hácia Antonio que está mustio y pensativo.*)
Pariente! qué tal?
ANT. Reniego
de la mala suerte mia!
Qué haré yo para estorbar
la boda?
EDUAR. Eh? (*Riéndose.*)

Nada... porque
me atrevo á jurar á usté,
que no se pueden casar.
Falta cierto requisito
indispensable y...

ANT. No veo...

EDUAR. Por su puesto yo lo creo,
mas fie usté en mí amiguito.

ANT. Ah! ya caigo: es la dispensa
de contraer esponsales
porque son primos carnales
y es negociacion estensa?
Cierto: mas se me figura
que no es difícil proceso.

EDUAR. Es que... no señor... no es eso
lo que le falta á Ventura!
Déjese usted gobernar
y fie su suerte en mí.

ANT. Me responde usted?...

EDUAR. Yo? si.

ANT. Bien.

EDUAR. Pues... vamos á... almorzar.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

PACA. EDUARDO.

Aparecen, este sentado junto á la mesa en que está PACA *apoyada, pero de pié.*

EDUAR. Con qué es de tan larga fecha
el asunto?
PACA. Nada menos.
EDUAR. Pues vaya una trapisonda
del diablo! ahora comprendo
la escapatoria de ocultis,
y la mutacion de sexo.

PACA. ¿Usté no presumiria
nada de tales enredos?
EDUAR. Qué habia de presumir!
me debanaba los sesos,
y al verla aqui de repente
hecha todo un caballero,
llegué hasta á poner en duda
la pertenencia de género.
PACA. Y yo tambien cuando vi
los masculinos aprestos,
y ya vé usté si estaré
bien segura de ...
EDUAR. Sí; pero,
yo que no sabia nada....
sin embargo en el momento
que vi las indicaciones
con que el señor don Tadeo
se esplicó sin gran reserva
acerca de sus proyectos,
comencé ya á vislumbrar
algo de tantos misterios;
y con lo que ahora me has dicho
de todo informado quedo.
¿Y es ella quien te encomienda,
su falta reconociendo,
que me pongas al corriente
de todo?
PACA. Sí señor; cierto.
Porque ella no se atrevia,
y tenia sus recelos
de que estaba usté enojado.
EDUAR. Enojado yo? antes pienso (*Se levanta.*)
divertirme con el lance.
PACA. Justamente ... ese es su miedo,
teme la burla de usté.
EDUAR. Vengarme con ella intento.
Pues qué? ¿no se lo merece,
por el petardo estupendo
que me ha dado; y por tener
oculto por tanto tiempo
secreto de tal valía
sin haberme dicho en ello
nunca ni media palabra?
PACA. Señorito!
EDUAR. Lo veremos!

PACA. Vaya !....
EDUAR. Nada....
PACA. Mire usted
que es de importancia el silencio!
EDUAR. En cuanto á eso que descuide;
de mi venganza los medios
estrivan precisamente
en apoyar su secreto,
sobre todo ante su tio.
PACA. Y ha visto usté ese mostrenco?
venir con un plan de boda
desde los quintos infiernos,
y tenerlo tan callado!
y exigirlo con los fueros
de una gratitud forzosa.
EDUAR. Pero justa.
PACA. Hay tal aprieto!
¿Cómo la otra ha de casarse
con?....
EDUAR. No ha cambiado de sexo?
Esa boda es mi delicia!
justo castigo del Cielo!
PACA. Y qué harán mis amas?
EDUAR. Oh!
eso es lo que yo deseo;
ver como se las componen
para salir de ese dédalo.
PACA. No se yó!... pero quién viene?
(*Mira al número doce.*)
Ah! el jóven.....
EDUAR. Mi compañero?
PACA. Por Dios! no le diga usté...
EDUAR. A ninguno, y á ese menos.
PACA. Abur!
EDUAR. A Dios buena pieza!
PACA. Que no olvide usté que luego
quiere hablarle á usté, sin falta!
EDUAR. Anda y dile que le espero. (*Váse Paca.*)

ESCENA II.

EDUARDO. ANTONIO.

ANT. Hola!
EDUAR. Qué hay, pariente?
ANT. Nada:
tú me dirás; nada nuevo
sabes?
EDUAR. Yo? que he de saber?
(Pues no me tutea el necio;
y me conoce ha dos horas!)
ANT. Como despues del almuerzo
me dejastes, y te ví
que entraste por ahi adentro....
EDUAR. A visitar mis amigos:
charlando estuve con ellos
un buen rato.
ANT. Yo supongo
que no olvidaste el convenio
celebrado entre los dos;
tú mandas y yo obedezco,
porque tú me has prometido....
EDUAR. Es inutil el recuerdo:
ya en esa corta entrevista
con nuestras miras cumpliendo,
he procurado captarme
las simpatias del viejo:
ya somos amigos!
ANT. Bravo!
EDUAR. Y la chica, es un portento!
ANT. No es verdad que es una tonta?
EDUAR. Hombre..... no tal: pero veo
que de los planes del padre
es un pasivo instrumento.
ANT. Qué tal le sienta el primito?
EDUAR. En cuanto al primito creo,
segun lo que le examina,
que no le encuentra completo,
debe hallarle alguna falta!
ANT. Eso ya es algo; me alegro.
EDUAR. Pariente, cuando yo he dicho

que yo me encargaba de esto
es porque estoy bien seguro
que hemos de llegar á puerto.

ANT. Y dime tú; se opondrá
á esos planes que yo apruebo,
pero que ignoro, el que yo
baje á darme unos paseos
por el jardin.... para ver....
estamos?....

EDUAR. Entiendo, entiendo.

ANT. No me ha visto todavia
ella, y estará bien lejos
de creer que estoy aqui:
y yo que me vea quiero
á solas para evitar
la sorpresa del encuentro,
porque el papá....

EDUAR. Te conoce?

ANT. Debe tener un recuerdo....
y aunque no sospeche nada...
en fin.... puedo bajar?

EDUAR. Bueno:
prosigues en tu sistema
de ... osadia?

ANT. Oh! le poseo:
hago el oso mas osado
y mas franco y descubierto!...
Despues me presentarás,
y entre los dos....

EDUAR. A su tiempo.

ANT. Con que; me voy al jardin
á hacer el blanco, ó el negro,
lo mismo dá: chico, abur!

EDUAR. Oye: Vayamos de acuerdo;
no has de poner nada en planta
sin decirme. ..

ANT. Lo prometo,
abur!

EDUAR. A Dios! buena suerte.

ANT. Gracias! (*Vase por el fondo, derecha.*)

ESCENA III.

EDUARDO.

—No hay de que: está fresco!
va á hacer el oso al jardin
y estos estarán durmiendo,
y hace un sol!! va á divertirse!
Pues señor, yo lo que quiero (*Pensativo.*)
es envolver á Ventura
en sus propios fingimientos,
y causarla si es posible
sobresaltos, dudas, celos,
para vengarme; y á ver
que es lo que hace: mas qué veo?
(*Ha mirado al pasillo, y repara mas.*)
Es la americana! sí.
Brava ocasion, comenzemos.

ESCENA IV.

DOLORES. EDUARDO. *Al entrar Dolores Eduardo la saluda inclinándose.*

DOL. Caballero! (*Saluda y busca con la vista un objeto.*)
EDUAR. Señorita!
Puedo saber lo que usté
busca?
DOL. Mi primo?
EDUAR. No sé.
DOL. Dióme para aquí una cita!
EDUAR. Cita? Lo que es el amor!
huyendo lo permitido,
se inclina á lo prohibido
siempre!
DOL. Amor? que! no señor,
me dijo estando á la mesa
que procurará salir,
que me quiere descubrir

una cosa que interesa.

EDUAR. Hola!! miren el bribon!

DOL. No sé que cosa será.

EDUAR. (Si irá á decirla que...) Irá
á hacer su declaracion.
Querrá ver si se concilia
del afecto el testimonio,
pues no basta al matrimonio
ser proyecto de familia.
Obrando en toda conciencia
se deben tomar informes
por si pueden ir conformes
el gusto y la conveniencia.
Querrá saber si usté, allá
en su pais, ha dejado
un pobre desconsolado,
algun amante...

DOL. Yo? cá!

EDUAR. O en Cádiz! en Cádiz sí:
Usted se turba! algo ha habido.

DOL. (En qué lo habrá conocido?)

EDUAR. Pero aprenda usted de mí.
Una jóven de la córte
tocayita de Ventura
poseia mi ternura;
pues bien; la dí pasaporte
porque me hizo un gatuperio:
siete dias no han pasado,
y ya estoy... tan consolado!
ya me tiene usté... tan serio!
(si hablan...) Es fácil de hacer
cuando se quiere, olvidar;
pues eso es lo que indagar
querrá Ventura, y saber
además si es que la boda
es cosa que á usted no cuadre.

DOL. Siempre con la de mi padre
mi voluntad se acomoda.

EDUAR. (Bravo!) En su delicadeza
está el proceder así:
y que eso es la cita aquí,
ya es para mí una certeza.
Yo en su nombre me prometo
que alcanzará la ternura
de usted: mi amigo Ventura

es un muchacho completo!

DOL. No lo dudo.

EDUAR. Y no me exalta
nuestra amistad fraternal:
no es decir que es tan cabal
que no tenga alguna falta.
De esas cosas naturales
y que en general tenemos
todos desde que nacemos!
pecados originales,
mas leves.

DOL. De lo que escucho,
se deduce la amistad
de ustedes.

EDUAR. Es la verdad:
nos queremos mucho; mucho!
Y así, si viene á inquirir...
desearia confieso
que usted...

DOL. Creo que no es eso
lo que él quiere descubrir.
Me pidió de una manera
la cita, que me figuro
que ha de ponerle en apuro
tal boda.

EDUAR. Cá! (*Con incredulidad.*)

DOL. No quisiera
engañarme; pero creo,
que por alguna razon,
el proyecto de esa union
no se aviene á su deseo.

EDUAR. Qué me cuenta usté? es posible?

DOL. Sí.

EDUAR. Lo dudo por el pronto:
dispense usted; él no es tonto,
y me parece increible
que vacile en aceptar
propuesta tan ventajosa.
Pues dígole á usted que es cosa
que se deba desechar!
Un buen tio millonario
que señala una pension,
que paga, y por conclusion
emprende un itinerario
tan largo, para traer

una novia al sobrinito
ahorrándole al pobrecito
el trabajo de escoger!
Y qué novia! una primita....
No es porque usté esté delante,
tan linda y tan...

DOL. (Qué galante!)
Gracias!

EDUAR. Oh! no. Si eso irrita!
Si las cosas se reparan
yo lo encuentro muy cruel;
cuantos tan hombres como él...
y mas... ser él desearan!
Cualquiera, se me figura.
Yo por ejemplo! Dios mio!
¿por qué no me has dado un tio
como el tio de Ventura?

DOL. A usted?

EDUAR. Sí: con una hija
tan hermosa y aceptable,
y tan... (tan rica.)

DOL. (Qué amable!)

EDUAR. Dispense usted que me aflija
hasta este punto: porque
puesto en situacion tan bella,
habia de hacer con ella....
lo que él no hará con usté:
dedicarla mis desvelos,
y. . seriamos felices!
mas siempre dá Dios narices
al que no tiene pañuelos.

DOL. Eso es verdad. (Y es buen mozo!)

EDUAR. El no demnestra alegria?

DOL. Al contrario!

EDUAR. Yo estaria
enloquecido del gozo
de alcanzar tan rica mano.

DOL. Aunque lisonja, la estimo.
(Me gusta mas que mi primo
y que Antonio el gaditano.)

EDUAR. Pero no puedo creer
que Ventura....

DOL. Sí señor!

EDUAR. Va usté á salir de su error,
aqui viene. (Qué irá á hacer?)

ESCENA V.

VENTURA. EDUARDO. DOLORES.

VENT. (Calle! los dos? ¡Hola!
EDUAR. Chico,
aquí con tu prometida
esperando tu venida
estaba: yo te suplico
que no tomes celos.
VENT. No!
EDUAR. Abogando estaba aquí
cual buen amigo por tí.
VENT. Gracias!
EDUAR Porque veo yo
cuanto debes estimar
este precioso regalo.
DOL. Caballero!...
VENT. (Hombre mas malo!...)
DOL. Me quiere usté avergonzar?
Oh, tu amigo es muy galante,
primo.
EDUAR. No: justo.
VENT. Lo sé.
EDUAR. Por muy tonto le tendré
si no abrevia el dulce instante
de lograr la posesion
de tan estimable objeto. (*A Ventura.*)
Perdona si me entrometo
á dar aquí mi opinion.
VENT. Opinion aventurada:
porque aun falta saber....
EDUAR. Cuanto daria por ver
esta boda-celebrada!
VENT. De veras?
EDUAR. (*A Dolores.*) Ay señorita!
mucho agrada ser testigo
de la dicha de un amigo;
pero la envidia maldita
turba siempre estos placeres!
DOL. Poco tiene que envidiar....
EDUAR. Que no? no hay mas que mirar...

¡Cuán afortunado eres! (*A Ventura.*)
merecerlo bien procura.

VENT. (Cielos! pues esto es mas negro!)
Con que me envidias? me alegro.

EDUAR. Que si te envidio? ay Ventura!
oye.

VENT. No: para despues
puedes el cuento dejar.
Ahora tengo que hablar
con mi primita, y ya ves!...

EDUAR. Sí: primero es la primita;
solos quedareis al punto.
Vas á hablarla del asunto?
ay amado Venturita!
aunque alarmarte no quiero,
si al proyecto no te avienes...
acuérdate de que tienes
un amigo verdadero.
(Tómate esa!)

VENT. Hola!

EDUAR. Que á estar
en tu lugar .. mas qué digo?
si tú no fueras mi amigo!...

DOL. Se quiere usted chancear?

EDUAR. No tal!

VENT. (*Acercándose y pellizcándole.*)
(Vete!)

EDUAR. (*A Dolores*) A Dios.

DOL. A Dios.

VENT. A Dios chico! (*Le acompaña hasta la puerta de su cuarto donde le detiene y dice.*)
(Se me alcanza
que esos celos son venganza!)

EDUAR. (Pche!)

VENT. (Ya hablaremos los dos.)

ESCENA VI.

VENTURA. DOLORES. *Ligera pausa.*

DOL. Primo... ya solos estamos;
que me tenias que hablar
digiste.

VENT. (Como empezar!)

Sí: ciertamente (*Otra pausa.*)

DOL. Pues... vamos.

VENT. Prima.... mi querido tio,
tu papá, tiene el proyecto
que ya sabes.

DOL. Con efecto,
el enlace tuyo y mio.

VENT. Y... ¿que te parece á ti
de ese plan de tu papá?

DOL. A mi? que él manda, y yo....

VENT. Ya!...
pero... (*Pausa.*)

DOL. Y... á tí primo?

VENT. A mi?
de gratitud el deber
mis reparos no consiente;
en cuanto á tí es diferente,
yo soy... hombre; tú, muger.
Y... no tienes que observar
nada contra el plan?

DOL. Yo no:
mi papá lo quiere... y yo
debo cumplir, y callar.

VENT. Si mas no basta una idea,
un plan, en tan árduo asunto,
para que punto por punto
segun lo ideado sea.
Puede fallar algun dato,
haber equivocaciones....
y luego que las pasiones
no son cosa de un mandato.
Nacida en remoto clima,
hoy mismo me has conocido;
y yo hasta hoy no he sabido
ni si tenia tal prima.
Mi tio en su raro plan,
esto quiso, y esto fué:
llega hoy con toda fé
á que se cumpla ese afan;
pero que estraño seria
que su cálculo fallara,
y entre nosotros no hallara
aquello que él presumia?
Y para unirse, en verdad
que el lazo y nudo mejor,

son el espontáneo amor
y la libre voluntad.

DOL. Y qué quieres advertir
con eso primo?

VENT. Quisiera
que tú me fueses sincera.

DOL. Lo seré: que he de decir?

VENT. Creo haber reconocido
que yo no he... simpatizado
contigo: me he equivocado?

DOL. Primo, yo... (*Con ingenuidad.*)

VENT. Está comprendido!
Basta; en tu semblante leo
la respuesta que me da.

DOL. Y esa respuesta no está
conforme con tu deseo?
Seme tú franco tambien!

VENT. Prima!... yo... (*Confesando.*)

DOL. Basta por mi.
Lo habia entendido asi
desde que me viste.

VENT. Y bien!
pues ni tú ni yo tenemos,
lo que era de desear,
no nos podemos casar.

DOL. Es la verdad: y que hacemos?
Mi papá lleva un mal rato
al saberlo, como hay Dios;
con que asi... quien de los dos
pone el cascabel al gato?

VENT. Tú le darás el mensaje:
es lo que creo mas justo,

DOL. Que crea que por mi gusto
se malogra su viage?
No.

VENT. O yo diré, que no quiero
contra tu opinion...

DOL. No tal!
si dices eso harás mal:
te dejo por embustero,
échate la culpa á tí;
que antes que de ella cargarme
prefiero yo hasta... casarme
contigo que al cabo.... á mi....

VENT. Oh, yo no puedo en conciencia;

la gratitud, la razon...
le debo mi educacion,
le debo mi subsistencia
como á un padre!

DOL. Nos casamos
entonces; que se ha de hacer?

VENT. Pues tendria eso que ver!

DOL. Que remedio?

VENT. Discurramos.
Si hubiera un medio oportuno
para salir adelante?
Dejaste tú algun amante
allá en tu país?

DOL. Ninguno.

VENT. Lo siento: porque es el caso
que no nos vendria mal
que tuviera yo un rival
que nos sacara del paso.

DOL. En Cadiz... un joven...

VENT. Eh?

DOL. Hijo de un corresponsal
de papá...

VENT. No va eso mal!
adelante: bien, y que?

DOL. Me hizo el amor... me gustó...
nos hablábamos...

VENT. Magnífico!
ya pareció el específico!

DOL. Me vine... y así quedó.

VENT. Y como ha quedado así?

DOL. Tonterias! devaneos!
pero pronto tus deseos
quedarán cumplidos.

VENT. Sí?

DOL. Sí: pues como no consista
mas que en eso no hay apuro,
porque... porque. . me figuro
que he hecho ya aqui otra conquista!

VENT. Eh? (*Alarmada.*)

DOL. Y es jóven que me agrada!
y si le doy ocasion,
y hace su declaracion,
cuéntala por aceptada.

VENT. Y quién? quién? (*Con interés sospechoso.*)

DOL. Ne le has oido

decir, cuanto en tu lugar
desearia él estar?
pues delante de tí ha sido!

VENT. Cómo? Eduardo? ese loco? (*Con esplosion*)

DOL. Loco un jóven tan galante,
y tan fino?

VENT. Sí, bastante!
pero, prima... poco á poco!
Eduardo es mi... mi amigo,
pero es temible, lo sé:
no le hagas caso!

DOL. Por qué?

VENT. Oh! cuando yo te lo digo!
Te habrá dicho mil primores?

DOL. Sí.

VENT. Si le conozco yo!
finge bien!!

DOL. Creo que no.

VENT. No fies en él Dolores!
pues no es creible que asi
sin mas ni mas, sea infiel...

DOL. Bien puede gustarle á él
lo que no te gusta á tí.

VENT. Yo tu capricho no tacho,
mas...

DOL. Me gusta, y no es capricho;
y á papá tambien! me ha dicho
que debe ser buen muchacho.

VENT. Sí! buena pua! (Traidor!
será capaz?)

DOL. Por de pronto
eso es decir que no es tonto.

VENT. Tonto? se pasa!

DOL. Mejor!
y si se viene á la mano
y tan útil puede ser,
primo... no quieras hacer
el perro del hortelano.

VENT. Decírtelo no queria,
mas oye, por lo que importe.
(*Con mucho misterio.*)
Tiene amores en la corte
con. . una amiguita mia.

DOL. Los tuvo: pero hubo trueno
y de ellos está olvidado:

él mismo me lo ha contado.

VENT. Él? (Ay! esto no va bueno!)

DOL. Él! y hasta me dijo el nombre
de la que fué: el mismo tuyo.

VENT. Oh! pues declaro que ecluyo
de lo que dije á ese hombre.
Con cualquier otro que fuera,
yo en tu auxilio, prima mia,
con la culpa cargaria;
mas de ninguna manera
con ese.

DOL. Y que mas te da?

VENT. Que mas? (Mi secreto estalla!)
me da... porque... prima...

DOL. (*Acercándose y tapándola la boca con su mano. Mirando al pasillo.*
Calla!
que viene aqui mi papá.

ESCENA VII.

VENTURA. DOLORES. TADEO.

TADEO. Asi me gusta! me alegro
veros mano á mano; bien.
Ven acá, hijo mio, ven:
(*Cogiendo á Ventura con cariño.*)
Con que me querras por suegro?
Seré tu segundo padre.

VENT. Tio!...

TADEO. Fueras un ingrato
si no. (*Se queda cotemplándola un momento.*)
Vaya, es el retrato
mas completo de su madre!
Pobre hermana! que contento
si viviera no tendria
al ver llegado este dia!
Cómo ha de ser! (*Semi-llorando.*)

VENT. (Qué tormento!)

TADEO. Desde que supe su enlace
se me puso aquí este plan.
Pero... las cosas no van
si no como á Dios le place.
Lo supe mucho despues

de cuando él se efectuó;
por entonces tuve yo
esta perlita; así es
que me dije, si es que ya
tiene por fortuna un hijo,
un matrimonio hay de fijo
cuando yo me vuelva allá.
Y acerté! y para tener
en todo gusto completo,
quise guardar el secreto
de mi plan hasta volver.
Y aunque de distinto modo
las cosas han sucedido,
espero verle cumplido
en esto, ya que no en todo.
Viviremos todos juntos. .

VENT. Luego usted no vuelve?...

TADEO. Qué!..

VENT. En la carta...

TADEO. Te engañé!
Si dejo ya mis asuntos
para quedarme arreglados!
Si hallamos quien nos la venda
compraremos acá hacienda,
y en estando ya instalados
comodamente en Madrid...
(*Atrayendo á su lado á las dos y poniendo una mano en el hombro á cada una.*)
no es verdad que me dareis
ese gusto?
(*Ellas vuelven la cara cada una de su lado.*)
(*El se asusta.*) Qué teneis?

DOL. Papá!...

VENT. Tio!. .

TADEO. Qué? decid! (*Enojado.*)

DOL. Nada, papá: mi albedrío,
en usted le he resignado.

VENT. Yo sé que un deber sagrado
le hace á usted dueño del mio...
pero...

TADEO. Cómo? á tal altura,
con esos *peros* me encuentro?
(*A su hija impulsándola hácia el pasillo cariñosamente, mientras mira enojado á Ventura.*)
Mira... vete tú allá adentro

con la tia de Ventura:
déjanos solos aqui;
porque... tendremos que hablar.

DOL. Bueno: (si irá á renunciar?)

VENT. (Y qué haré? pobre de mí! (*Váse Dolores.*)

ESCENA VIII.

D. TADEO. VENTURA. D. TADEO *espera á que hable* VENTURA, *y rompe por fin el silencio.*

TADEO. Vamos! di con prontitud,
que espero con impaciencia.

VENT. Señor!! (*Con timidez.*)

TADEO. Tu propia conciencia
te acusa tu ingratitud.
Para eso desde tan niño
sin siquiera conocerte
te protegí de tal suerte?
pagas asi mi cariño?
Para esto dejando el clima
en que labré mi fortuna,
vuelvo yo á la patria cuna
á dar á mis planes cima?
Con la mejor intencion
esos planes te oculté;
con tu gratitud conté!
fatal equivocacion!
Pero... no tengas cuidado,
que no estoy arrepentido;
si un error he cometido
puede quedar reparado.
Te declaro en libertad
si el proyecto no te agrada,
que no he de exigirte nada
sin completa voluntad.
Y no esperes que me aflija
si te haces el desdeñoso,
que no ha de faltarme esposo
para casar á mi hija.
No faltará, creo yo,
quien te envidie... mas, qué digo!

No escuchastes á tu amigo
Eduardo lo que habló?
cuál tu dicha ponderaba!
Ah, pero... ese es mas juicioso
que tú!

VENT. (Cielo poderoso!)

TADEO. Guapo chico!

VENT. (Esto faltaba.)

TADEO. Bien demostró en su opinion
que es tu amigo, y que te es fiel;
ya habrá alguno... si no es él,
que envidie tu posicion!
Y si tú por loco ó vano
no accedes á lo que quiero,
la caso con el primero
que se me venga á la mano.

VENT. (Oh! No hay medio!) Acabó usté?

TADEO. Si por cierto.

VENT. Pues señor,
está usted en un error,
querido tio!

TADEO. Por qué?

VENT. A que el sermon ha venido
que de un tiron me ha espetado?
acaso yo he renunciado,
ó á su plan me he resistido?

TADEO. Pues entonces, que demonio
me quisistes tú decir
con ese *pero*?...

VENT. Advertir
que se trata un matrimonio:
que es preciso tiempo... y pruebas..

TADEO. Aun así mi gusto embargas,
pues sabes que á bodas largas,
dicen que barajas nuevas.

VENT. Pero un plazo...

TADEO. No, Ventura,
quiero que no seas tonto
y que te decidas pronto:
sí, es lo mejor!

VENT. (Que apretura!)

TADEO. Con que nada, á ver si acabas
de decidirte y... quién es?
(*Mirando al núm. doce cuya puerta se abre.*)
ah! ya hablaremos despues.

VENT. (Él! Dios mio!)

ESCENA IX.

VENTURA. D. TADEO EDUARDO.

EDUAR. Me esperabas?
VENT. Sí.
EDUAR. Mi señor don Tadeo!
que tal?
TADEO. Bien: y usté amiguito?
EDUAR. Bien; gracias: ya algun poquito
descansó usted del mareo
del coche?
TADEO. Lo quise hacer;
pero aqui el ruido molesta:
ya.. ya dormiré la siesta
luego, despues de comer.
Si es que puedo!
EDUAR. Como así?
TADEO. Porque he tenido un mal rato.
EDUAR. Como que!
TADEO. Con este ingrato
estaba altercando aqui ..
EDUAR. Hombre! (*A Ventura.*)
VENT. (Y se lo va á contar!)
TADEO. Sí: ya está usted al corriente
de mis planes...
EDUAR. Ciertamente!
TADEO. Y aun se los oí alabar!
EDUAR. Justo!
TADEO. Pues mi sobrinito,
no los encuentra tan bellos,
y para cumplir con ellos
pide un plazo, el angelito!
y dice que necesita
tiempo, y pruebas, el refugio
para hallar un subterfugio.
VENT. (Oh que situacion maldita!)
TADEO. A usted que es su amigo añejo,
y es un muchacho formal,
se lo digo; y no hará mal
en dármele un buen consejo.

EDUAR. Ventura! hombre! (*En tono de reconvencion.*)
VENT. (Dios mio!)
EDUAR. A un muchacho tan cabal
como tú, sentarle mal
los proyectos de su tio!
lo estraño.
VENT. (Que penitencia!)
EDUAR. Quien ser tú, no anhelaría?
TADEO. Ves lo que yo te decia?
VENT. (Ay señor, dadme paciencia!)
EDUAR. Yo que tú.. .
ELAD. (Sí, eso es!
se ingiere!)
EDUAR. Estaria loco
de contento.
VENT. (Me sofoco!)
TADEO. Lo ves? Ventura, lo ves?
VENT. (Si ahora me descubro. . cielos!)
Tio! yo... no he dicho yá
que... (*Se suspende haciendo un gesto de desesperacion y apartándose.*)
TADEO. (*A Eduardo.*) Chist! venga usted acá.
EDUAR. (Va usté á hacerme la merced
de seguir por esa huella;
veo que le han hecho mella
esas palabras de usted.
Yo me voy.)
EDUAR. (No!)
TADEO. (La impresion
es mayor si yo me escluyo:
usted que es amigo suyo
démele usted un buen jabon!)
(*Váse haciendo señas á Eduardo.*)

ESCENA X.

EDUARDO. VENTURA *que no ve marcharse á su tio. Pausa ligera.*

EDUAR. Chist! Ventura, ya se ha ido.
VENT. Oh, se fué; gracias á Dios!
(*Va á cerrar la puerta del pasillo y vuelve á Eduardo.*)
Ahora para entre los dos!

Es eso lo prometido,
Eduardo?

EDUAR. Prometi
guardar sigilo completo
acerca de ese secreto,
y no lo he cumplido?

VENT. Sí:
Mas tu fatal condicion
cumple de un modo que alcanza
la mas sangrienta venganza.

EDUAR. Justa recompensacion!
No he caido yo en la red?
Iba á tu casa aquel dia
lleno de amante alegria...
y... para servir á usted!
Loco anduve por Madrid
una desgracia temblando,
pero indagando indagando,
he dado al cabo en el quid.

VENT. Paca te habrá dicho ya
las razones.

EDUAR. Tarde ha sido:
solo á vengarme he venido,
y me vengo.

VENT. Bien está.

EDUAR. Si ha querido mi fortuna
el medio facilitarme
de divertirme al vengarme,
sin revelar cosa alguna,
no es culpa mia

VENT. Lo se!
y la venganza es chistosa! (*Con ironia.*)

EDUAR. Vaya!

VENT. Mas dime una cosa.
(*Acercándosele con timidez y preguntando con cariñosa reticencia.*)
Eduardo!!...

EDUAR. Vamos, que?

VENT. Jura que me quieres dar
solo por venganza celos...
que mi prima...

EDUAR. (*Rascandose la oreja.*) Diablo!

VENT. Cielos!

EDUAR. No te lo puedo jurar.

VENT. Eduardo! si supiera...

EDUAR. Entre una muger y hombre
quien vacila? no te asombre;
la muger! pues bueno fuera!
VENT. No mas chanza por favor!
Como es rica, ya se ve
la hallarás hermosa!
EDUAR. Pche!
VENT. Y es fea y tonta.
EDUAR. Mejor:
una muger muy discreta
es una calamidad:
siempre es coqueta.
VENT. Es verdad:
pero esa es tonta y coqueta.
Si supieras lo que yo!
EDUAR. Jesús, amado Ventura!
cual tratas á tu futura
y eso que es tu prima!
VENT. Oh!
Bien: sin andarme en compendios
celos te daré; verás.
EDUAR. Cómo! en ese trage? estás
asegurada de incendios.
VENT. Siempre el sarcasmo en tu boca!
mas eso mis dudas calma:
eres burlon, pero el alma (*Eduardo se sonrie.*)
ves? la risa te provoca:
si conozco yo tu humor!
yá de mis celos me rio:
(*Acercándosele con mimo.*)
Verdad, Eduardo mio,
que me conservas tu amor?
EDUAR. Qué en ridículo te pones!
VENT. Cómo en ridículo?
(*Indignada: Eduardo la señala su trage.*)
Cielos!!
EDUAR. Vienes á pedirme celos,
con chaleco y pantalones!
VENT. Todavia? oh! mi corage
salta ya.
EDUAR. Si, por favor;
pues le asustan al amor
requiebros con ese traje.
Entenderlo bien procura;
en el equipo en que estás

no te conozco por mas
que por mi amigo Ventura;
guapo muchacho á quien quiero,
y á quien sin grave embarazo
voy á darle ahora un abrazo.

VENT. Atrás! basta, caballero.
Usted la culpa no tiene:
mas primero que ceder
soy capaz....
(*Se detiene por sentir á Antonio que sube.*)

EDUAR. Pobre muger!
de qué? (Con calma, que pene.)

ESCENA XI.

ANTONIO. VENTURA. EDUARDO. *Ventura en tanto apartada y absorta en sus meditaciones.*

ANT. Chico, no pude atisvar
nada!

EDUAR. Lo siento á fé mia!

ANT. Canario y que sol que hacia!

EDUAR. Sí, eh?

ANT. Te vengo á consultar
una cosa.

EDUAR. Qué se ofrece?

ANT. Me han dicho que en esta fonda
se come en mesa redonda:
dime lo que te parece,
bajamos los dos allá?

EDUAR. Yo, sí; tú, no.

ANT. Bien está.
(*Viendo á Ventura.*)
(Calla! el primo de su prima,
tu cuñado! Voy....)

EDUAR. (*Deteniéndole.*) (Qué quieres?

ANT. (Preséntame!)

EDUAR. (Qué proyectas?)

ANT. (Decirle cuatro indirectas.)

EDUAR. (Pues no le digas quien eres!)

ANT. (No?)

EDUAR. (No: no sea el demonio....)

ANT. (Pues bien, preséntame á él.)
EDUAR. (Tu palabra?)
ANT. (Seré fiel)
(*Eduardo va con él ante Ventura.*)
EDUAR. Ventura; mi amigo Antonio.
VENT. Lo celebro! (*De mal humor.*)
ANT. Servidor
de usted (y qué poco fino!..)
con que... usted es el sobrino?...
VENT. De mi tio: si señor. (*Idem.*)
ANT. (Qué gracioso el avechucho!)
Y es usté á quien para esposa
destina su hija preciosa?
VENT. El mismo. (*Idem.*)
ANT. Pues siento mucho
el no poder darle á usté
la mas franca enhorabuena;
antes me ha causado pena
su posicion.
VENT. Sí? por qué? (*Con ironía.*)
ANT. Porque tengo yo un amigo...
que no está lejos de aquí....
y anda al alcance.
EDUAR. (*Con hipocresía.*) Hombre!
VENT. Sí?
de veras? (*Con ironía.*)
ANT. Como lo digo.
EDUAR. (Bravo!)
VENT. (Sé por donde vienes.)
ANT. Y él á la niña le agrada:
y aunque dé una campanada!..
EDUAR. Antonio! que cosas tienes.
ANT. Ya ve usté que sobra uno.
VENT. (Perversa conspiracion!)
Gracias por la observacion!
pero es usté un importuno.
ANT. Cómo?
VENT. Un necio.
EDUAR. (*Interponiéndose.*) Eh, tarambana!
ANT. Compadre usté me ha faltado
y voy á... (*Eduardo le contiene.*)
EDUAR. (Que es mi cuñado!)
ANT. (Que dé gracias á su hermana!)
EDUAR. Vamos, anda, ven conmigo.
ANT. Señor mio!... (*A Ventura.*)

EDUAR. Ven adentro
no tengamos un encuentro;
vamos, anda!
ANT. Abur amigo!
espero satisfacciones,
me entiende usted?
(*Eduardo le mete en el cuarto y cierra por fuera.*)

ESCENA XII.

EDUARDO, VENTURA.

VENT. Santo cielo!
EDUAR. Si no aceptas ese duelo
deshonras los pantalones.
VENT. Hipócrita! quita allá!
con quien yo me batiria
si pudiera, no seria
con él, contigo sí.
EDUAR. Bah!
Ventura con eso sales?
por Dios que me haces reir!
no nos podemos batir
los dos con armas iguales.
VENT. Falso!
EDUAR. En qué lo pude ser?
VENT. Veo el proyecto Eduardo,
pero te llevas petardo
y pronto lo vas á ver!
EDUAR. De mis planes, creo en Dios
que he de lograr lo que intento.
VENT. O no; y desde este momento
todo acabó entre los dos.

ESCENA XIII.

DOÑA ELADIA. VENTURA. EDUARDO.

ELAD. Ay Ventura, ay hija mia!
Tu tio quiere que al punto
decidamos este asunto.
VENT. Bien.
ELAD. Yo no salgo del dia!
Hoy mismo quiere aceptados
los lazos del matrimonio:
ay que boda del demonio!
ay que plan de mis pecados!
Que vamos á hacer aqui?
aconséjenos usté,
Eduardo!
EDUAR. Yo que sé?
que me dice usted á mi?
ELAD. Ay sobrina de mi alma!
VENT. Soy sobrino en este instante,
y ese olvido es importante.
Querida tia, mas calma.
ELAD. Yo aunque de vergüenza muera
todo el caso le confieso.
EDUAR. Lo mas conveniente es eso.
VENT. Qué? De ninguna manera!
ELAD. Pero, y que vamos á hacer?
VENT. Está decidido yá;
usté no contradirá
lo que vea.
EDUAR. (Que irá á ser?)
VENT. Tio! Tio! (*A la puerta del pasillo.*)
ELAD. Que! Ventura!
VENT. (*A Eduardo:*)
De usted, si es un caballero,
tan solo el secreto espero.
ELAD. Que vas á hacer criatura?
(*Un momento de espera: sale don Tadeo.*)

ESCENA XIV.

D. Tadeo. Ventura. Doña Eladia. Eduardo. *Despues* Julian *á la puerta del fondo.*

Tadeo. Que quieres sobrino mio?
Elad. (Estar difunta quisiera!)
Vent. (Salga el sol por Antequera!)
oiga usté querido tio.
Yo á ese proyectado lazo,
sin oponerme jamás,
no le pedia á usté mas,
que una dilacion, un plazo.
Eduardo me habló aquí,
tales razones me dió,
que al cabo.... me convenció.
Elad. (Jesus!) (*Se cubre la cara con las manos.*)
Vent. Y consiento: sí.
Tadeo. Gracias! (*A Eduardo.*)
Eduar. No hay de que.
Tadeo. Oh! contento!
? Conque aceptas esa union?
Vent. Sin plazo ni dilacion.
Tadeo. Dame un abrazo! otro; y ciento.
Eduar. (Es el diablo!)
Tadeo. (*Acariciándola.*) Yernecito!
Eduar. (Pues vaya un yerno de trampa!)
Vent. Ves? Eduardo! (*Con intencion.*)
Eduar. (Ya escampa!)
Toca! me alegro infinito!
(*Le dá la mano*)
Tadeo. Cuanto vá á ser mi solaz
si me dais un sucesor!
Vent. Cómo! un nieto? sí señor.
(Hasta de eso soy capaz!)
Eduar. Ventura, á todo me ofrezco.
Ya que á casarte te avienes,
soy tu amigo; aqui me tienes.
Vent. (Ladino!) Te lo agradezco.
Tadeo. Mas.... que aguardo yo?
(*Váse á la puerta del pasillo.*)

ELAD. (*A Ventura con terror.*) (Muger!)
VENT. (Silencio!)
TADEO. Niña! Dolores!!
(*Suena una pequeña campana como las que hay en las fondas de mesa redonda. Julian aparece por el fondo al mismo tiempo.*)
Ven!
JULIAN. A la mesa, señores!
EDUAR. A comer!
TADEO. (*Muy contento.*) Sí. sí! á comer!!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

EDUARDO. JULIAN. *Al levantarse el telon*, EDUARDO *sale de su cuarto*. JULIAN *viene cuando lo indica el diálogo.*

EDUAR. Antonio! Antonio!! por vida!...
en donde andará á estas horas
mi querido compañero?
Yo he estado con mucha sorna,
durmiendo mi siestecita,
y él no sé... Julian!!
JULIAN. (*Desde fuera.*) Voy!
EDUAR. (*Mirando su reló.*) Hola!
si ya es muy tarde, Julian!
como á la mesa redonda

no comió.

JULIAN. (*A la puerta.*) Que manda usted?

EDUAR. Sabe usted donde anda ahora
mi compañero de cuarto?

JULIAN. De cuarto? el que en esa alcoba (*Bajando.*)
se acomodó? el que de Cádiz
vino en la silla de posta,
no?

EDUAR. Sí señor: ¿sabe usted
donde está?

JULIAN. Dónde?

EDUAR. (Qué posma!)

JULIAN. A ese me figuro yo
que le ha de gustar la hoja
mucho!

EDUAR. Qué! está en el jardin?

JULIAN. Medio cuadro de alcachofas
estropeó esta mañana.

EDUAR. Pero está?

JULIAN. Si está? A la sombra
de la madroñera grande
que está junto á las cebollas,
apoyado asi en el tronco...
y me parece que entorna
la vista hácia estos balcones,
pero están cerrados.

EDUAR. Oiga!
Y que hizo mientras comimos
nosotros abajo?

JULIAN. Toma!
Comer tambien en su cuarto,
y encasquetarse la gorra...
y al jardin! él al jardin
siempre; y allí está.

EDUAR. Graciosa
coincidencia! Antoñito
haciendo el oso se apoya
en el tronco de un madroño!
figura héraldica! histórica!
de las armas de la Villa
de Madrid es una copia!

JULIAN. Le llamo?

EDUAR. Qué! no señor:
dejarle! estará en sus glorias.
Cada loco con su tema.

JULIAN. Y si un tabardillo toma?
EDUAR. Amor es preservativo
contra influjos de la atmósfera.
JULIAN. Queria usté mas?
EDUAR. No.
JULIAN. No?
Bien. (*Váse.*)

ESCENA II.

EDUARDO. PACA, *que sale del pasillo.*

PACA. Don Eduardo?
EDUAR. Hola!
Qué traes?
PACA. Una embajada.
EDUAR. Diga pues la embajadora.
PACA. Graves enojos mostrando
contra usted, y muy quejosa
de su conducta, me envia
á acusarle mi señora.
EDUAR. De qué me acusa?
PACA. De celos
y de otra porcion de cosas.
EDUAR. Celos! de quién?
PACA. De su prima,
cree que usté la enamora;
pero á mi se me figura...
EDUAR. Fuera una venganza propia.
PACA. Pues esos celos han sido
la ocasion, y es poderosa,
que la ha movido hace poco
á complicar la tramoya,
y á contestar á su tio
sin repararlo, que adopta
con efusion el proyecto
de esa union tan monstruosa
y tan imposible.
EDUAR. Eso...
de imposible... no nos consta,
que sabemos!
PACA. Señorito!
ya veo que usté lo toma

á diversion.

EDUAR. Y yo veo
que ella y su tía se ahogan
en un sorbo de agua: hay mas
que decir en frases cortas:
— Señor don Tio, está usted
en una creencia errónea,
porque usted busca en Ventura
una cosa... y no hay tal cosa. —

PACA. Sí, pero teme que usted
cargue entonces con la novia.

EDUAR. Yo? bah! y adopta por eso
la resolucion chistosa
de proseguir en engaños
y amenazar con la boda?
Yo me alegraria verlo!
seria cosa curiosa.
Mas confia demasiado
en que un soplo de mi boca
no deshaga ese castillo
de naipes.

PACA. Pero no importa:
dúelase usté, señorito,
la venganza es muy sabrosa,
mas fuera ya mucho darla
mas sustos y mas zozobras.
Ya la vió usté en la comida,
apenas probó la sopa;
despues ha subido al cuarto,
y tan pronto como loca
furibunda se pasea,
como ya abatida llora.
Pues y la tia? como es
tan apocada y tan ñoña,
desde que oyó á la sobrina
aceptar, de sus congojas
no ha salido; y no ha hecho mas,
que santiguarse, hablar sola,
y llamar en nuestro auxilio
toda la córte apostólica.
Asi pues mi señorita
propone...

EDUAR. Vamos, proponga.

PACA. Que de este nudo Gordiano
la lazada misteriosa

cortará para su tio,
en una carta lacónica,
si usted el partido acepta
de venirse con nosotras
la vuelta á Madrid.

EDUAR. Yo? calle!
está por la escapatoria
para todo! y cuando?

PACA. Cuando?
mientras con el alma toda
duermen su tio y su prima
nos largamos viento en popa
en el coche que usted trajo
y que á la corte retorna.

EDUAR. No me gusta el plan, no quiero
una espiacion tan corta:
lo que es por mí no me marcho.
Quién sabe! quizá las cosas
puedan muy bien componerse
sin la fuga, y si se logra...
En fin di... que se resigne
que luche y no sea tonta,
que yo...

ESCENA III.

ANTONIO. PACA. EDUARDO. ANTONIO *entra precipitadamente por el fondo, y corta la palabra á* EDUARDO.

ANT. Compadre! (*Viendo á Paca.*)
ah! (pariente..
esa muchacha me estorba,
aléjala al punto!)

EDUAR. (Bueno!)
(*A Paca.*)
Dirás eso á tu señora.

ANT. Sí, sí: dígaselo usté,
no sé lo que es, mas no importa,
dígaselo usté al momento...

PACA. Y nada mas? (*A Eduardo.*)

ANT. Dale bola!
añada usté lo que quiera

de mi parte: á Dios pichona!
(*La indica que se vaya.*)

PACA. (Calla! y me echa! habrase visto!...)
Abur! (*A Eduardo.*)

EDUAR. A Dios!

ANT. Mala mosca!...

ESCENA IV.

EDUARDO. ANTONIO.

EDUAR. Ya se fué!

ANT. Con Belcebú!
pero... es que...

EDUAR. Vamos, acaba,
decias que te estorbaba!

ANT. Si tambien me estorbas tú!

EDUAR. Entonces tambien me iré.

ANT. Bien, pero escucha primero;
segun lo pactado quiero
que me aconsejes, porque...
yo te diré lo que pasa.

EDUAR. Presumo lo que ha pasado.
Bajo un madroño instalado
en el jardin de la casa,
usabas del noble ardid
de hacer el oso belludo,
parodiando alli el escudo
de las armas de Madrid.
Se habrá abierto la persiana...
y, no es eso?...

ANT. Cabalito!
ha asomado su palmito
por ella mi americana.
Oh placer de los placeres!
me acerco telegrafeando
—Chist!!— se me queda mirando:
la hago señas; que si quieres!
—Soy el de Cádiz, Antonio,
que vengo en pos de tu luz
sol mio!— se hizo la cruz
como si viera al demonio,
pariente!

EDUAR. Era de rigor!

ANT. (*Sigue imitando un diálogo.*)
—Es él! Dios mio!—Sí á fé!—
—Y como ha venido usté?—
—Como? en alas del amor
quisiera hallar al momento
de...—Vá á despertar papá —
—Entonces mejor será
ahi, en el recibimiento:
salga usted—Jesus que loco!
Jesus! admirada estoy!—
—Sale usted!—sí, sí: allá voy
en aviandome un poco.—
Con que me la haré presente
y diré que si halla un medio
para poner un remedio
que cuente...

EDUAR. Sí, sí: que cuente.
porque al fin, ello ha de ser!

ANT. Esa confianza admiro!
hay misterio?

EDUAR. (*Como sintiendo ruido.*)
Eh? me retiro!
pues no le tiene de haber!

ANT. No me quieres esplicar?...

EDUAR. Viene... me voy al momento;
undécimo mandamiento
dicen que es el no estorbar:
ojo al cristo que es de plata,
y abur! (*Váse por el fondo.*)

ANT. A Dios: Ya está aqui ella.

ESCENA V.

DOLORES. ANTONIO.

DOL. Antonio!

ANT. Dolores bella!

DOL. Oh! que sorpresa tan grata!

ANT. Gracias.

DOL. Pero si lo veo
y me parece mentira!

ANT. Oh! cuando el amor inspira
milagros obra el deseo.

Ya no debe usté dudar
de que yo soy yo.

DOL. Ya no!
Mas, como pensarme yo
lo que habia de encontrar
cuando el balcon entreabrí?
Dudaba... pues ya se ve!
le suponia yo á usté
á tantas leguas de aqui!

ANT. Ah! si le aguija la espuela
de los celos y vá á malas,
aunque son chicas sus alas
no corre amor si no vuela.

DOL. Mas la esplicacion no veo
de este milagro flamante!

ANT. Amor es gran caminante
cuando viene en el correo.

DOL. Ah!! y á qué fué la venida?

ANT. Olvidar no era posible
aquella nueva terrible
que usté me dió en despedida.
De improviso un matrimonio
amenazaba mi amor,
y yo dige—no señor,
esto no lo sufre Antonio!
tengo la paciencia angosta,
con que vámonos allá
que en llegando se verá:...

DOL. Y se vino usted en posta?

ANT. Y en riesgo tan inminente,
si otro recurso no tengo,
por el telégrafo vengo
á guisa de parte urgente!
Que á vivo nadie me iguala;
mas lo medite un poquito,
y juzgué mas espedito
el venirme por la mala.
Diez horas despues que usté
de Cádiz salí en la silla
del correo de Castilla,
y hace siete que llegué.
Bien pudiera hacer alarde
de tanta puntualidad
mi amor...

DOL. Antonio... es verdad:

pronto ha sido pero tarde.
Ya el proyecto está arreglado
de mi boda con un primo...
yo ese bello rasgo estimo,
pero...

ANT. Si estoy enterado
de todo! Mas se me alcanza
que hasta no ver anudar
ese lazo ante el altar,
puedo tener esperanza.
Sacuda usted con vigor
el yugo que se la impone!

DOL. Eso que usté me propone
no puede ser.

ANT. Y el amor?
ó tal vez me le ha usurpado
ese primo maldecido?

DOL. Mi primo me ha parecido
si no feo, afeminado.
Y... ni hay mutua voluntad
ni amor, ni acierto á creer
que él pueda de una muger
hacer la felicidad.
Eso á mi se me figura
de mi primo.

ANT. Felizmente!
(será eso lo que el pariente
dice que falta á Ventura?)

DOL. En cuanto á usted el cariño
que allá en Cádiz me inspiró,
tanto esta prueba aumentó
que es gigante si antes niño.

ANT. Pues entonces, en que está
la dificultad del caso?

DOL. En que yo por todo paso
si lo quiere mi papá.

ANT. Y asi víctima pasiva
de ese afecto en beneficio
se presta usté al sacrificio?
no será mientras yo viva.
Ya verá usté si soy apto!
tengo un amigo influyente...
veremos... y finalmente
nos quedan la fuga, el rapto...

DOL. Oh, jamás! ese remedio...

ANT. Hay otro mas espedito.
DOL. Cual?
ANT. (*Con ecsageracion.*)
Me refiero al primito.
DOL. Y es?...
ANT. (*Idem.*) El quitarle de enmedio.
DOL. Antonio!!...
ANT Precisamente
tengo un pretesto bastante...
DOL. No siga usted adelante!
vaya un recurso prudente.
ANT. Yo le hablo; y como no ceda!...
DOL. Entonces, preferiré
por mas que me cueste...
ANT. Que?
DOL. El recurso que me queda.
ANT. Cual?
DOL. Él mismo esta mañana
á solas aqui me habló,
y claro me confesó,
cuan de malísima gana
al proyecto accederia
que estos disturbios provoca;
y esto que oí de su boca
lo oyó él tambien de la mia.
Mas en tal conformidad,
de oponerse y revelarse
ninguno quiso tomarse
la responsabilidad.
Yo por respeto y temor,
él por cosas de interés,
y aceptamos ambos...
ANT. Pues!
un consorcio sin amor!
DOL. Recogeré una promesa
que me hizo entonces; sabrá
á qué ha venido usté acá,
y quien es: á él le interesa,
renunciará.
ANT. Cómo! él?
DOL. Sí.
Aprovechará contento
la ocasion de un rompimiento
hallando la culpa en mi.
ANT. Y renunciará el primero,

él?

DOL. Sí que renunciará.

ANT. (Este el misterio será
que dice mi compañero.)

DOL. La brasa con mano agena
sacaré yo en tal apuro;
pero papá... de seguro
sin compasion nos condena.
La boda se deshará;
mas le conozco y preveo
que en castigo, á mi deseo
tarde ó nunca accederá.

ANT. Tanto ha de ser su rigor?

DOL. Quizá.

ANT Pero aunque atrevida
esta esperanza dá vida
á mi desahuciado amor:
que eso, lo primero es.

DOL. Pues déjeme usted á mi.

ANT. Hablará usté al primo?

DOL. Sí,
y despues... (*Pensativa.*)

ANT. Que habrá despues?

DOL. Tal vez una vida entera
de amor y felicidad.

ANT. Oh, si eso fuera verdad
que linda verdad que fuera!

DOL. Si Dios hace esa merced,
mi dicha en ello se labra!

ANT. Palabra y mano?

DOL. Palabra,
y mano, tómela usted.

ANT. (*Tomándosela y estrechándola.*)
Testigo de mi amor sea
este ardor con que la oprimo.

ESCENA VI.

VENTURA. ANTONIO. DOLORES. (VENTURA *ha aparecido por la puerta del pasillo á las últimas palabras de* ANTONIO *y se para á escuchar.*)

VENT. Bravo!
DOL. (Ventura!)
ANT. (Su primo!)
VENT. (Con este otro?)
DOL. (*A Antonio.*) (Que nos vea!)
VENT. (Oh qué recurso! finjamos.)
Bien! ya he visto lo bastante;
por mí adelante! adelante!
(*Cambiando de tono.*)
sé lo que he de hacer!
DOL. Veamos!
VENT. Tio! (*Junto á la puerta del pasillo llamando.*)
ANT. (*Le quiere contener.*) Qué? Caballerito!
DOL. Déjele usté por favor! (*A Antonio.*)
No estás en ningun error
primo.... mas, oye un poquito.
Este señor es aquel
de Cadiz que te he contado.
VENT. Este,... aquel? (Oh! me he salvado.)
pues... tanto peor si es él.
Tio!
DOL. Buena se va á armar!
entiendo lo que barajas,
mas por nosotros trabajas.
VENT. Mejor!
DOL. Vas á renunciar?
VENT. Sí! tio!
DOL. De aqui me aparto
y me acojo con tu tia,
y usted.... lo mejor seria
que se entrara usté en su cuarto.
VENT. Sí.
ANT. Yo?
VENT. (*Empujándole.*) Ande usted, y no tarde!
ANT. Cómo! (*Amenazándole.*)

VENT. (*Apartándose.*) Por el bien de usté!
DOL. Yo se lo ruego.
ANT. Entraré.
(Me tiene miedo; cobarde!)

ESCENA VII.

VENTURA.

Oh! magnífico espediente:
pues sin descubrir mi enredo,
salir del apuro puedo
con pretesto suficiente.
Respiro! en tales querellas
el cielo volvió por mí;
ay celos mios! creí
que casabais á dos *ellas*!
Ese el de Cadiz! Antonio!
luego cuando antes me habló
y el otro le presentó....
Eduardo es el demonio!
Todo lo comprendo ya;
yo me compondré con él:
prosigamos mi papel.
Tio! (*A la puerta del pasillo llamando fuerte.*)
TADEO. (*Dentro.*) Que?
VENT. Aqui viene ya.
Ea! pongámonos serios.

ESCENA VIII.

TADEO. VENTURA.

TADEO. Qué ocurre, hombre?
VENT. (*Con misteriosa tristeza.*) Tio, tio!...
TADEO. Vamos, qué hay sobrino mio?
VENT. Tio, tio!
TADEO. Qué misterios?,...
VENT. Nada.
TADEO. Quieres acabar?

por mejor decir.... empiezas?

VENT. Vea usted las ligerezas.....
en qué habian de parar?....
Gracias que aun á tiempo estamos,
porque si no....

TADEO. Qué tormento!....

VENT. Seria mi sentimiento
eterno.

TADEO. Ventura, vamos!
esa introduccion prolija
deja, y esplicate al punto.
Di; se trata del asunto
de tu boda con mi hija?

VENT. Sí señor; precisamente:
para aceptar esos lazos
quise dilaciones, plazos,
obrando como prudente.
Por qué? porque bien se yo
que no hay mandato que valga
ni plan que certero salga
si el alma dice que no.
Obra de la voluntad
hubiera querido ver,
lo que nunca puede ser
mandato de autoridad.
Revelde amor por esencia
libre aclama su alvedrio,
odiar ó amar, caro tio,
no son cuestion de obediencia.
Pedí un tiempo... no remoto;
en caso de tal valor
la interesada, señor,
debia tener su voto.

TADEO. Pero....

VENT. Rica, y bien nacida,
ó eran ciegos por allá
los hombres, ó claro está
que debió ser pretendida.

TADEO. Eh!....

VENT. Ser amada y amar,
querida y corresponder,
es tan justo en la muger!

TADEO. Y á donde vas á parar?

VENT. De la autoridad paterna
usar sin reserva alguna,

era ahogar quizá en la cuna
alguna esperanza tierna.
Cómplice yo no queria
ser de tamaña opresion,
y plazos y dilacion
por eso mismo pedia.
Tal delicadeza en mí
interpretó usté tan mal.

TADEO. Qué estás diciendo?...

VENT. Si tal:
que hube de decir que *sí*.
Medio dia aun no pasó
y.....

TADEO. Qué?

VENT. (Ya está bien dorada
la píldora.) Que hay sobrada
causa de decir que *nó*.

TADEO. Ventura! Ventura! niño!...
no habias dicho que sí?....
Eh? que causa es esa, dí?

VENT. Nunca tendré su cariño.
Y hacer su felicidad
rehusa mi propio afecto.

TADEO. Si ella se aviene al proyecto
con entera voluntad!

VENT. Ese, tio, es un error
de muchos que usté padece.

TADEO. No tal: y aunque me parece
que amor.... lo que es.... asi.... amor!...
no te tiene todavia;
en casándoos, yo comprendo
que irán naciendo y creciendo,
primero, la simpatia;
despues la dulce afeccion
que inspira el trato; y despues....
verás que al cabo de un mes
te quiere ya con pasion.
Si hay contacto, y hay talento
que de interés tome parte,
hacerse amar es un arte
que obra prodigios sin cuento.
Y es preferible al que abrasa,
forfórico, y al vapor,
ese pacífico amor
nacido y criado en casa.

Por qué tú no has de lograr
que te ame? no seas loco,
ni te apures por tan poco!
no me hables de renunciar!
Vamos!....

VENT. Puesto que es preciso
sepa usted, y no se asombre,
que Dolores ama á otro hombre.

TADEO. Cómo qué? sin mi permiso?
no puede ser.

VENT. Ay señor!
Es demasiada verdad;
á ninguna autoridad
debe permisos amor.

TADEO. Y quién te ha dicho?...

VENT. Ella!

TADEO. Eh?...
Y en donde al hombre ha encontrado
que esa pasion la ha inspirado?
en América?

VENT. No á fé.
En Cadiz.

TADEO. En Cadiz? Oh!
si apenas hemos estado
veinte dias!

VENT. Han sobrado
quince.

TADEO. No lo creo, no;
tan pronto!....

VENT. Amor aprovecha
los momentos.

TADEO. La mosquita!

VENT. Ni hay ley en que esté prescrita
ni la ocasion ni la fecha.
Y hay para eso ciertos seres
sensibles y fulminantes
que adoran en dos instantes.

TADEO. Sí! sobre todo mugeres.

VENT. Tio, en esto de que hablo
es igual el testimonio;
los hombres son el demonio....

TADEO. Y las mugeres el diablo!
Y quién es?....

VENT. No tiene usté
un corresponsal?..

TADEO. Si tal!
VENT. Y un hijo el corresponsal?...
TADEO. Esas señas... yo veré!...
VENT. Pues de su amor poseido,
tanto se quieren los dos,
de ella se ha venido en pos.
Le he visto.
TADEO. Con que ha venido?
(*Dirigiendose á la puerta.*)
Dolores! ah buena pieza!
VENT. No olvide usté que es su padre!
TADEO. (Si lo mismo era su madre!
en un volver de cabeza....)
Dolores!... se ha de acordar!
VENT. No quiera usté ser tirano
con ella, tio; es en vano,
persistiré en renunciar.
TADEO. Veremos! (*Se pasea agitado.*)
VENT. Y si algo vale
mi influjo, yo le interpongo
para que....
TADEO. Pues yo me opongo.
Mírala como no sale!
Dolores! niña!

ESCENA IX.

VENTURA. D. TADEO. EDUARDO *por el fondo.*

EDUAR. Qué es eso?
VENT. (Ay Dios!)
EDUAR. Qué es lo que ha pasado?
le encuentro á usted inmutado!
TADEO. Ay amigo, estoy sin seso!
EDUAR. Es que alguna novedad
los planes de usted ataca?
se descubrió alguna maca?
TADEO. Jesús! qué fatalidad!
Cuando llegaba al pináculo
de ese plan que era mi gloria,
salimos con otra historia!
tenemos un nuevo obstáculo!
EDUAR. Cómo! Ventura...

TADEO. No es
por Ventura ahora, no!
VENT. Mas quien renuncia, soy yo!
TADEO. Ya lo veremos despues!
Es la niña! tiene un novio
que la ha venido siguiendo
desde Cádiz!
EDUAR. (Ya comprendo.)
Qué me dice usted?
EDUAR. Que oprobio!
Lo ha sabido este y me anuncia
que esa fatal contingencia,
es ya cuestion de conciencia,
y presenta su renuncia.
EDUAR. Oh! (*Fingiendo importancia.*)
TADEO. Qué tal?
VENT. (Qué irá á decir?)
TADEO. Lo que nos hemos hallado!
EDUAR. El asunto es delicado
y no debe intervenir.
(Veré los toros de lejos.)
TADEO. Usté es su amigo mejor,
y me hará usted el favor
de darle buenos consejos.
Que importa... no es verdad, eh?
(*Haciendo señas á Eduardo para que le apoye.*)
un debanéo infantil?
no los tienen otras mil
y luego... (*A Eduardo*) (Apóyeme usté!)
EDUAR. Pche! sí!...
TADEO. Ella se casará,
mis planes realizando,
contigo, porque lo mando,
y ella me obedecerá.
Que un amante la ha seguido
porque tuvo un chichisveo!
pues os casais y *Laus Deo*,
se irá por donde ha venido.
(*Repite las señas á Eduardo.*)
EDUAR. En parte... tiene razon
tu tio... y perdona que hable...
VENT. No, chico; es irrevocable
esta determinacion.
TADEO. Qué sabes tú lo que dices?
espero que os casareis,

y no creo que sereis
por eso menos felices.

VENT. (*Con decision y mirando á Eduardo.*)
Tio, el deber, la conciencia,
y otros motivos....

EDUAR. (*A media voz.*) Oh! si.

VENT. Me lo prescriben así.
Estamos de inteligencia
ella y yo.

EDUAR. Ah!

VENT. No habrá poder
que me haga volver atrás.

TADEO. De inteligencia! esto mas!
(*Se dirige furioso á la puerta.*)
Niña! Veremos á ver!
niña!! (*Entra.*)

ESCENA X.

VENTURA. EDUARDO.

VENT. (*Suplicante.*) Eduardo!!

EDUAR. Ventura!

VENT. Tregua y perdon para mí.
Ya ves que me salvo así!

EDUAR. Ingéniate criatura!
Si antes he sido en la farsa
el diablillo enredador,
ahora seré espectador,
dirige tú la comparsa.

ESCENA XI.

VENTURA. EDUARDO. D. TADEO. DOÑA ELADIA. (*Doña Eladia sale conteniendo á don Tadeo y volviéndole á la escena.*)

TADEO. Déjeme usted!

ELAD. Vamos! vamos!
á que es enfadarse ahora?

TADEO. Déjeme usté entrar, señora!

ELAD. Calma!

TADEO. Medrados estamos!
Yo debo de cualquier modo
saber la verdad clarita!
ELAD. Pues bien! si la pobrecita
me lo ha confesado todo!
Tiene un amante! el amor
es Dios niño y tiranuelo.
(Ay, ni llovido del cielo
que nos viniera mejor.)
Es de muy buena familia!
TADEO. Por vida!... (*Pateando impaciente*)
ELAD. Y muy principal.
Hijo de un corresponsal
que á usté en su comercio auxilia.
Que se ha venido tras ella!
que se quieren con esceso!
Miren que mal hay en eso
para armar tanta querella!
Que le prefiere á su primo!
Cáselos usté á los dos
y en paz y en gracia de Dios.
TADEO. No sé como me reprimo!
Y mis proyectos señora?
y mi plan?
ELAD. Usté propuso
como hombre, y Dios lo dispuso
de otro modo.
TADEO. Habrá traidora!
Dios? el diablo digo yo!
pero no se ha de salir
con ella!
ELAD. Dar que decir?...
Vaya, vaya... se acabó!
EDUAR. (*A Ventura.*)
(Mira tu tia tambien
como aprieta!)
VENT. (*A Eduardo.*) (Pobre tia!)
TADEO. Sal aquí! sal aquí, harpía!!...
ELAD. Prudencia!...
TADEO. (*A la puerta. Doña Eladia se le interpone siempre.*)
Ven acá! ven!

ESCENA XII.

Dichos y DOLORES *que apareció tímidamente á la puerta del pasillo.*

DOL. Papá !...
TADEO. Hum! (*Con gesto amenazador.*)
ELAD. (*Conteniéndole.*) Nada de rigor!
si son cosas de la edad!
TADEO. Que conteste la verdad!
Dime, es cierto?
DOL. (*Tímidamente.*) Sí señor.
TADEO. Deslenguada! y lo confiesa!
(*Otro movimiento que contiene doña Eladia.*)
ELAD. Eh!!..
TADEO. Contenerme no puedo!
pícara!
ELAD. (*A Dolores.*) (No tengas miedo
querida, y mantente tiesa.)
TADEO. Pues bien: mi enojo reprimo.
Mas te cortaré las alas,
y por buenas, ó por malas
te casarás con tu primo.
VENT. A la fuerza? no en verdad:
no hay empeño que me tuerza.
TADEO. No: si yo he de hacer por fuerza
que quiera por voluntad.
VENT. Señor, lo que dije digo:
nunca.
TADEO. Nunca?
VENT. Jamás.
TADEO. Bueno!
ya ves que te oigo sereno?
Bien: ni con él, ni contigo.
(*Con esplosion y mirando á Eduardo.*)
Diera un ojo por tener
aquí un tercero en discordia!
Cualquiera!!..
VENT. (*Asustada.*) (Misericordia!)
TADEO. Cualquiera!!
EDUAR. (*A Ventura.*) (Dí; voy yo á ver?...)
VENT. (Ah!) (*Quiere hablar y Eduardo la contiene.*)
EDUAR. (Chist!!)

(*Dirigiéndose en seguida á don Tadeo.*)
Por mal que le cuadre,
me parece, amigo mio,
que por querer ser buen tio,
está usté siendo un mal padre.
Y eso...

TADEO. En parte... es cierto.

EDUAR. Vamos!...
(*A Ventura.*)
En donde está Antonio?

VENT. (*Señalándole el número doce.*) Ahí.
(*Eduardo abre la puerta y llama.*)

EDUAR. Antonio!

ANT. (*Dentro.*) Hola!

EDUAR. Sal aquí.

ESCENA ULTIMA.

Dichos y ANTONIO.

ANT. Qué es eso? (A qué altura estamos?)

EDUAR. Anda: arrójate á los pies...

ANT. Eh?

EDUAR. De tu papá futuro. (*Le lleva.*)

VENT. Y tú.
(*Lleva tambien á su prima. Esta y Antonio se arrodillan á los pies de don Tadeo.*)

EDUAR. Será usté tan duro?...

VENT. Tio! (*Suplicándole.*)

ELAD. (*Idem.*) Señor!

TADEO. Eso es!!

DOL. Papá!

ANT. Señor!

TADEO. Bien está!
Alzad. Y usté... seductor; (*Entre gruñon y afectuoso.*)
don... Antonio?

ANT. (*Que se ha levantado con Dolores.*)
Si señor.

TADEO. Como ha quedado papá?

ANT. Oh! para servir á usté.
Y en cuanto sepa la nueva
que á ser su yerno me eleva
se alegrará... huy!...

TADEO. Lo sé!
Y tú! (*A su hija.*) Yo que la tenia
por inocente! qué tal?
Por fin no ha elegido mal.
VENT. Querido tio! Amnistía!
TADEO. Tú! por tí mi sentimiento
era: pero no has querido....
VENT. Con que usted haya accedido
estoy loco de contento.
TADEO. Ese modo de sentir
te eleva mucho, hijo mio.
VENT. En cuanto á eso, caro tio,
aun hay algo que decir.
Y... á preguntarle á usté voy
una cosa. Hecho lo hecho,
está usté ya satisfecho?
Todos lo estamos!
TADEO. (*Tomando resolucion.*) Lo estoy!
Pues aunque el plan concebido
se ha desbaratado todo;
me consuela en algun modo
ser sugeto conocido.
ANT. Gracias!
TADEO. Mas, con qué podria
resarcirte á tí del daño?...
VENT. Con el perdon de un engaño
en que está usted todavia.
TADEO. Y cuál es? Vamos á ver.
VENT. Me cree usted, por su nombre,
todo un hombre!
TADEO. Todo un hombre.
VENT. Pues soy toda una muger!
(*Movimiento de Antonio, Don Tadeo y Dolores. Doña Eladia hace aspavientos. Eduardo observa.*)
TADEO. Como?
DOL. (*Mirándola.*) Calla!
ANT. (*Despues de haberla mirado.*) Cierto!
TADEO. (*Buscando los anteojos*) Espera...
ELAD. (Cielo santo! que sonrojos!)
(*Don Tadeo despues de examinarla con las gafas caladas.*)
TADEO. Donde tuvisteis los ojos? (*A Dolores y Antonio.*)
enterita y verdadera!
y esto que es? (*A doña Eladia.*)
ELAD. (Trance cruel!)

TADEO. Yo este misterio no entiendo!
(*Antonio que está cerca de Eduardo.*)
ANT. (Pariente! ahora comprendo
lo del requisito aquel!)
TADEO. Aqui ha habido algun amaño!
mil y mil dudas me afligen.
ELAD. Señor, en mí está el origen
de esta farsa, de este engaño.
Fiados á mi cariño
criaturas pequeñuelas,
el que murió de viruelas,
no fué la niña fué el niño.
Él tenia la pension,
yo era pobre por demas...
TADEO. Pues viene de poco atras
esta engañifa!
ELAD. Perdon.
Anunció usted que venia,
creimos salir del paso
con un disfraz.
VENT. Y es el caso...
que despues...
TADEO. Virgen Maria!
Muy mal hecho! mas no importa;
esto de lo otro es consuelo:
nada; á lo pasado un velo!
ELAD. Gracias!
TADEO. A larga ó á corta,
quien quiere á todo se allana,
y sea hembra ó varon
es lo mismo en conclusion
si es la hija de mi hermana.
Abrázame, vamos, ven.
(*Abraza á Ventura.*)
Me engañaste como á un chino,
mas á no ser adivino...
te está ese disfraz tan bien!
VENT. Ahora á tí... y perdona prima.
DOL. Sí; sí: un abrazo... y un beso.
ANT. (*A Eduardo mientras se abrazan las dos primas.*)
(Los pantalones!)
VENT. (*A su tio.*)
Que peso
me ha quitado usté de encima!
usurpando la pension

tanto tiempo!

TADEO. Y que mas da?

VENT. Mi gratitud!...

TADEO. Bien está!
No hagamos de eso mencion.
(*A Eduardo que permanecia apartado.*)
¿Y usted? que tan oficioso
andaba...

EDUAR. Soy obediente:
quien será, si usted consiente,
de su sobrina el esposo.

DOL. (El!)

TADEO. Ya!!... por eso al escote
andaba usted!!... razon bella:
si usted se casa con ella,
corre de mi cuenta el dote!

VENT. }
EDUAR. } Señor!!...

TADEO. (*A Ventura.*) Tienes mi *execuatur.*
Es simpático y travieso,
y me gusta, lo confieso. (*Eduardo saluda.*)

ANT. (Pariente! *aliquid chupatur.*)

TADEO. Como apoyaba mi plan,
y se hacía la desecha,
para evitar la sospecha!!

VENT. (Y vengarse!) (*A Eduardo.*)

TADEO. (*Mirándole con cariño.*) Perillan!

EDUAR. (*A Ventura y á don Tadeo.*)
Perdon!

TADEO. Ah! si tal proyecto
la trampa se me ha llevado,
otro aquí mas dilatado
tuvo al fin cumplido efecto.
La providencia me auxilia
en él, por distintos modos;
veo contentos á todos...
dilatada mi familia...
Y tú Ventura?

VENT. Colmada
será mi satisfaccion,
si merece mi pension
el favor de una palmada.

FIN DE LA COMEDIA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.

Madrid 27 *de Marzo de* 1850.

Aprobada y devuélvase.

Baltasar Anduaga
y Espinosa.

POLIZA N.13.854